COMEDIA FAMOSA.

HASTA EL FIN NADIE ES DICHOSO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Sancho de Moncada. *Garcia de Moncada.* *Don Gaston.* *El Conde de Urgèl.* *El Rey Don Alonso de Aragòn* *Laìn, su Lacayo.* *Chapado, villano.* *Rosaura, Dama.* *La Infanta de Aragòn.* *Marina, villana.*

JORNADA PRIMERA.

Sale por una puerta Sancho, Garcia, y Laìn por otra sin mirar à Sancho.

Sanch. QUE escuse hablarme Garcia,
viendome yà en Aragòn.
Laìn. Ha señor, si es suspension,
mira que es descortesìa,
habla à tu hermano.
Garcia. Antes quiero,
Laìn, que èl llegue, y lo fundo,
en que quien naciò el segundo,
nunca ha de ser el primero.
Laìn. Que en esta tema cruel,
dando à Aragòn que notar,
dos hermanos han de andar,
hijos de un Conde de Urgèl!
Què preeminencia se entabla
con atestarse las gorras?
No son cosa de modorras
andar quitandose el habla?
Yo de entenderos no acabo:
toda la vida reñidos,
siempre aveis de andar torcidos
còmo vigotes de bravo?
Todo el Reyno, aunque os venera,
os tiene à los dos, al veros,
por muy malos Cavalleros,
porque nunca haceis carrera.
Si de algo dà testimonio
uno, otro à oponersele llega.
Si uno niega, otro reniega,
con que os dais siempre al demonio;
tanto, que hasta el competir
os competìs sin compàs,
pues sobre qual riñe mas
aveis llegado à reñir.
Dexad, pues, tan necio estilo,
y no andeis buscando el riesgo;
siempre mirandoos al sesgo,
para encontraros al hilo;
pero pues tu te detienes,
yo quiero llegar por tì.
Sancho, Garcia por mì
te pregunta como vienes.

Sanch. Por què no llega mi hermano?
Laìn. Porque tu llegues primero.
Sanch. Pues darle esse gusto quiero:
porque yo soy el que gano,
dame los brazos, Garcia.
Garc. Seas, Sancho, bien llegado:
como en Navarra has estado?
Sanch. Como ausente, aunque serìa
este cuidado dichoso,
à no parar en mayor.
Garc. Mayor cuidado? *Sanch.* Un amor
en su principio dudoso,
Garc. No puedo saberlo? *Sanch.* Si.
Garc. Es en Navarra? *Sanch.* Aqui muero.
Garc. Puede lograrse?
Sanch. Esso espero.
Garc. Pues prosigue.
Sanch. Escucha. *Garc.* Dì.
Sanc. Despues que el Real precepto obedecido
de Alfonso nuestro Rey, dexè à Pamplona;
sabiendo que del campo entretenido,
Palacio hizo à esta Quinta su persona,
vine à su estancia, el passo dirigido
por essa falda, à quien el Sol corona,
subiendo al Pyrinèo, aquel assombro,
que al Cielo nuevo Atlante arrima el hom- (bro.
Por ella una mañana al Alva hermosa,
baxè à un valle de aqui poco distante,
donde una admiracion (què venturosa!)
mas me assaltò el deseo que el semblante.
La divina Rosaura, hija dichosa
de Ramon de Cardona el Almirante,
cazando en èl, traìa à su violencia,
lo que pudiera solo su presencia.
Sobre un candido Cisne, hijo del viento,
que à un azul palafren daba la espalda,
de cuyo curso el leve movimiento,
apenas ajò al prado la esmeralda,
corria figurando al pensamiento,
que nevaba al correr la verde falda;
pero como era Sol, la nieve luego
con una misma accion borraba el fuego.
Todos los tiros acertaba en vano,
pues llegando à sus plantas los despojos,
quanto muriò à los golpes de su mano,
resucitò à las luces de sus ojos.
La fiera que de harpòn tan soberano
se librò (al parecer) con mas enojos,
embidiosa perdiò vida, y acierto,
porque luego muriò de no aver muerto.
En esto un javalì, que el golpe fuerte,
cobarde huyendo, la fiereza olvida,
ò acaso dilatò tan dulce muerte,
para lograr mas riesgos à la vida,
la provocò à su alcance; fue de suerte
lo que volaba al passo de su huida,
que el poderla seguir, de ansias, y enojos,
mucho mas que à los pies, costò à los ojos.
Encendiòse el cavallo, y desbocado,
sin senda penetraba la maleza,
què inobediente al dueño, intenta ossado,
hacer mejor Faetonte su belleza.
A un alto precipicio iba arrojado
tan velòz, que perdiò su ligereza
la vista, y solo viò, que aun no caìa,
porque aun no le faltò la luz del dia.
Viendo que yà el impulso de la mano
desobedece, apela à los acentos
de sus voces, que hiriendo al ayre vano,
yà que su curso no, pàran los vientos.
Yo que mas cerca estaba, corro el llano
sacando la cuchilla, y los intentos,
al bruto, que se arroja à hacer pedazos,
de un rebès solo le llevè los brazos.
Cayò en los mios sin aliento, activa
Rosaura, pues, al pecho abriò otra puerta
que para herir un alma, està mas viva
una hermosura, quando està algo muerta.
Mas como suele en risa fugitiva
morir el Alva, quando el Sol despierta,
saliendo èl de sus ojos, rayo à rayo,
iba muriendo el Alva del desmayo.
Bolviò en sì, y yo al contrario de admirado
tan sin alma quedè, sin movimiento,
que parece, que viendome à su lado,
para cobrarse, me quitò el aliento.
Preguntòme quien era, y yo turbado,
mi nombre disfracè, no sè à què intento,
mas uso es del Cautivo, aunque se abate,
negar la calidad para el rescate.
Llegò su gente, y fuese agradeciendo
mi fineza con honras, y favores,
que me ofrecia, y yo quedè muriendo
de tan precisa ausencia à los rigores.
Llegò à la Quinta, tanto ardor creciendo
muere mi gusto, viven mis temores;

estas mis ansias son, pues las escuchas,
mira si menos bastan para muchas.
Garc. Que essa dama ayas mirado,
Sancho, me pesa. *Sanch.* Por què?
Garc. Porque antes yo la mirè,
y tambien me he enamorado.
Laìn. Acabòle, llegò à vella:
pues yo pondrè lo que valgo,
que sobre la dama ay algo,
sin aver nada sobre ella.
Sanch. Siempre, Garcia, te precias
de ser mi competidor.
Garc. Y tu en tener de mayor
siempre presumpciones necias.
Sanch. Pues aqui el amor mejor
hà de ser el preferido.
Garc. Pues haz cuenta que lo ha sido,
porque es muy grande mi amor.
Sanch. Antes que es muy poco siento,
pues que le has callado toco.
Garc. No arguye esso, que èl es poco,
sino mucho el sufrimiento.
Sanch. Luego và mas adelante
mi amor, pues yà le ha rompido.
Garc. Seràs tu menos sufrido,
mas no seràs mas amante.
Sanch. Tu en sufrir nada mereces;
nadie ardiò sin interès:
luego si lo sufres, es
porque es poco, y no padeces.
Garc. Como mi amor por sì ama
para sì, halla premio en mì.
Sanch. Pues si tù amas para tì,
para què quieres la dama?
Garc. Yo la aspiro à merecer
en obligarla en amar.
Sanch. No la podràs obligar
con lo que puedes querer.
Garc. Si podrè, mas me ha de dar
el callar premio mayor.
Sanch. Luego yà es menos tu amor,
pues mas merece el callar.
Garc. Quien calla amando, no intenta
obligar con el amar:
quien no ama para obligar,
los meritos se acrecienta.
Yo, pues, si aora callando,
merezco en lo que padezco,
no por callarlo merezco,
sino por callar amando.
Luego si en mì, de este amor
meritos no diferencio,
quanto merece el silencio,
merezco en fe de mi amor.
Sanch. Quieres vèr como no es nada
lo que tu razon parece?
quien obliga no merece:
esta es verdad assentada.
Si aquesta mayor me dàs,
quando callando suspiras,
si à merecer mas aspiras,
tambien has de obligar mas.
Luego en tì el fin del callar
es fingiendo esta atencion,
hacer mas la obligacion
con no querer obligar;
porque si tu conocieras,
que si tu amor declaràras,
mas con decir le obligàras,
por merecer mas, lo hicieras.
Esto arguye, que tibieza
en publicar tu amor hallas;
luego de cautela callas,
y no callas de fineza.
Garc. Calle, ò no, yà declarada
mi empressa, seguirla intento,
vive Dios, y à tu argumento
responderè con la espada.
Sanch. Pues si no ay quien nos reporte,
el que venciere sea el dueño.
Laìn. Vè aqui ustedes un empeño,
en que es malo dàr un corte.
Garc. Hable, pues, la espada sola.
Sanch. Al fin nuestras dudas lleguen.
Laìn. Pues porque mejor se peguen,
quiero yo bolver la cola.

Sacan las espadas, y riñen, y al entrarse Laìn, le sale al encuentro Don Gaston, y el Conde de Urgèl viejo.

Cond. Llegad presto, Don Gaston.
Gast. Tened, sobrinos, què es esto?
Sanch. Castigar una ossadìa.
Garc. Postrar un atrevimiento.
Sanc. Tu te atreves? *Gar.* Tu te arrojas?

Quieren bolver à reñir.

Cond. Rapaces, locos, grosseros,
delante de vuestro padre?
assi perdeis el respeto
à Don Gastòn, vuestro tio?
què es esto, atrevidos, necios?
Laìn. Pues si no fuera por mì,
yà los dos se huvieran muerto.
Cond. Quando el Rey en esta Quinta
de sus males el extremo
divertir procura en vano,
vosotros, en vez de atentos,
procurarle regocijos,
le buscais desasossiegos?
Què exemplo queda à los nobles?
què enseñanza à los plebeyos?
què advertencia à los iguales?
Si dos hermanos opuestos,
hijos del Conde de Urgèl,
primos del Rey, y que en ellos
à faltar èl, se assegura
un tan contingente riesgo,
son de ira mortal heridos,
el escandalo del Reyno?
A exemplo de las Cabezas
se compone todo el Pueblo,
y à la luz de este principio
vereis siempre al vulgo atento,
que en diferenciando el trage,
os imita el uso nuevo;
yà en la platica el lenguage,
yà el estilo en los festejos,
y en la vida las costumbres;
porque haciendo un argumento
el inferior en su daño,
si en vosotros vè el exemplo,
dice: si aquel este error
comete, barbaro, ò ciego,
en quien es mas el delito,
bien podrè yo en quien es menos.
Pues si vosotros sois siempre
de sus acciones espejo,
y en ellos naturalmente
la ceguedad tiene el centro;
como quereis, que en su engaño
si para obrar desatentos,
les dà el espejo la espuela,
la ceguedad les dè el freno?
Y quando no os persuadiera
la fuerza de error tan feo,
siendo hermanos al reñir,
si os dà una sangre el aliento,
què hazaña fuera del uno
dàr muerte al otro sangriento?
Ea, afrenteos la verguenza,
acobardeos mi respeto,
que si no os vence el alhago,
ni os persuade el consejo,
vive Dios, que en vuestras iras
con sangre apague el incendio.
Laìn. No lo vèn? pues yo dexaba
que se matassen por esto.
Gast. Destas inquietudes, solo *ap.*
que Sancho compita siento,
no siendo igual con Garcia;
mas aunque estorvarlo puedo,
mientras viviere su padre
serà impossible el remedio.
Pues qual ha sido la causa
de tan grande desacierto?
Gar. Sancho::- *San.* Garcia::- *Cond.* Callad,
no la digais, que es mas yerro,
porque si fue poca, avrà
mas liviandad en el hecho.
Y si bastante, un pesar
bien grande escusarme quiero,
porque entre hermanos es fuerza,
que ha de ser caso muy feo
el que dè ocasion bastante
para sacar los aceros.
Laìn. Pues antes por ser el caso
muy hermoso ha sido el pleyto.
Gast. Estas mismas competencias
causa de la muerte fueron
de la Condesa mi hermana,
su madre, que estè en el Cielo.
Sancho quiere ser mayor
de lo que es, y os aconsejo,
que estè en Castilla, ò Navarra
para escusar estos riesgos.
Sanch. Pues por què no irà Garcia?
siempre yo este amor os debo,
nunca me llamais sobrino;
siempre::- *Cond.* Ea, rapàz, teneos;
pues razon tiene el muchacho, *ap.*
que Don Gaston sigue el mesmo

capri-

capricho de la Condesa;
es de mis canas espejo,
y porque le quiero tanto,
tanto le aborrecen ellos;
esto ha de acabar mis dias.
Llegad entrambos, y luego
os abrazad. *Sanch.* Yo lo harè.
Garc. Yo no. *Cond.* Què es no?
Gast. Llega presto,
y obedecele à tu padre,
que con Sancho, si yo puedo,
tu has de ser mayor en todo.
Garc. Por obedecerte llego.
Cond. Y porque os està muy bien.
Garc. Los brazos te doy, mas quiero
dartelos de otra manera.
Sanch. A essa intencion los aceto.
Garc. Pues campo ay.
Sanch. Veràsme en èl. *Garc.* Y mi amor::-
Sanch. Y mis afectos::- *Garc.* Te diràn::-
Sanch. Te obligaràn::-
Cond. Què hablais? què decìs? què es esto?
Sanch. Dice Garcia que siente
darte pesar. *Cond.* Yà os entiendo,
y vive Dios que al que fuere::-
Dentro la Inf. Ola, criados, Cavalleros.
Cond. Pero què voces son estas?
Sanch. Que son de la Infanta entiendo:
què es esto, señora?
Sale con el cabello suelto, y un peyne en la mano.
Inf. Combidada al sitio ameno
de la margen desta fuente,
cuyo cristal lisongero
ciñe de plata esta Quinta,
en que el cuidado divierto,
siguiendo al ocio el arbitrio,
al peyne daba el cabello,
que desmarañando lazos
de la prision de sì mesmos,
libertad daba à las hebras,
y libertades al viento.
Quando un rapante animal,
Aguila fue, ò lo sospecho,
al leve filo del ala,
cortando el ayre ligero,
se abatiò à mì desde un arbol,
y con los corbos sangrientos
marfiles, de mi tocado
me arrebatò à solo un vuelo
un volante de oro, y nacar,
siguiendo el curso violento,
hasta que en las emboscadas
dessos arboles espesos
se escondiò, parando en ellas,
porque ofendido al excesso,
la fue siguiendo mi enojo
en alas del pensamiento.
El Rey mi hermano tomando
una vivora de fuego,
que escupiesse en su castigo
del plomo el duro veneno,
se entrò penetrando el bosque
à alcanzarla: vano esfuerzo!
si sus prolijos achaques
le embargan valor, y aliento,
que hace la empressa impossible!
Id vosotros, Cavalleros,
y traedme esse volante,
que quando heredar el Reyno
presumo, porque mi hermano
succession no espera, temo
èste acaso por presagio.
Un favor mio prometo
al que fuere de vosotros;
y si mas baxo, ò plebeyo,
una cadena al que tenga
destreza, valor, ò ingenio
para bolverme la prenda,
y restaurarme el desprecio.
Cond. Estraño caso! vè, Sancho,
y ser procura el primero,
por tu prima, que esto importa
à lo que aspira mi intento.
Gast. Corre, pues, Garcia, y logra
à la Infanta este deseo,
que el lograr esta ocasion
alienta lo que pretendo.
Sanch. Alas lleva mi cuidado.
Garc. Mi amor vencerà su vuelo.
Sanch. No pararè hasta alcanzarla.
Garc. Seguirèla al Polo opuesto.
Vanse los dos.
Inf. A esperar voy el volante,
y à preveniros el premio. *Vase.*
Cond. Pondrè à Sancho en las Estrellas

si de esta dicha es el dueño. *vase.*

Cast. Si esta ventura consigue,
pondrè à Garcia en el Reyno. *vase.*

Laìn. Aguila santa, oy tu sola
me puedes dàr un Imperio:
considera una cadena,
y vente à mì, y partirèmos. *vase.*

Sale Chapado tras Marina dandola con un palo.

Mar. Teneos, que intentais, Chapado?

Chap. Quitaros la M, Marina,
porque quedeis hecha harina
à palos, y yo salvado.

Mar. Oy, que os casais, villanote,
me dais? hombre al fin liviano.

Chap. Pues yo harto carguè la mano,
serà liviano el garrote:
cierto que oy lo he conocido;
con què descanso, y pracer,
en cascando à su muger,
queda el brazo del marido!

Mar. Si aun no ay en mì que us abrigue,
què us encita à darme guerra?

Chap. A mi me encita, y me emperra
todo aquesto que se sigue.
Yo, pues, viendo esta porfia,
daros pienso à troche, y moche,
palos de dia, y de noche,
coces de noche, y de dia.
Desta suerte eis de vivir,
y ansi me pienso vengar,
que pus maceis consumar,
yo os he de hacer consumir.
Mirà el juego que os señalo,
para que empus no os assombre,
que siempre que querais hombre,
he de triufar de este palo.

Mar. Que aquesto llegue à escochar!
pus bien sè lo que he de hacer;
maldito el palo eis de vèr,
ni uno en casa he de dexar.

Chap. Ni uno, Marina? es posible?
pus que oyais un cuento quiero:
Gil nuesso tamborilero
tenia una muger terrible,
quando le daba mal rato,
què hacia Gil? oyes, tomaba
los palos, y la tocaba
un lendissimo rebato.
Un dia, pus, (otro tal teme)
tanto la rebateò,
que de cabeza la abriò
ansi un poco mas de un geme.
Al curarla, ella al Barbero
dixo: Señor, à la paga,
porque otra vez no lo haga,
lleve à Gil mucho dinero.
Gil lo oliò, y con regocijo
hizo cuentas, por las quales
pidiò el Barbero cien reales,
estuences el tomò, y dixo,
si ciento monta la cura,
veis aqui ciento pagados,
y otros ciento adelantados
para otra escalabradura.
Yo, pues, el cuento aplicado,
por si los palos ansi
me encareceis, veis aqui
otro palo adelantado;

Saca un palo de donde le pareciere tenerle escondido.

y por si este, como essotro,
en vuessas costillas quiebro,
porque no huelgue el celebro:

Saque otro.

Marina, veis aqui otro.
No trateis de essos empachos,
porque si el causo me obriga,
echarè de la barriga
palos, como vos muchachos.

Mar. Pues divorcio, por quien soy,
tengo de pedir mañana.

Chap. Pue no es mijor, si os dà gana,
que no mos casemos oy?

Mar. Y mi honra la he de perder?

Chap. La que yo os pude quitar?
Yo no os puedo dàr
lo que no puedes tener.

Mar. Venid, que espera muessa ama,
que ha de ser oy la madrina.

Chap. Vamos; mas tenè, Marina,
que un hombre viene, y mos llama.

Sale el Rey en cuerpo con vanda, y escopeta.

Rey. De esse bosque en el verde laberinto,
al pajaro perdì, atrevido instinto
animò su altivez à tal victoria,

pues huye libre con tan alta gloria.
Mar. Ay, Chapado, què mozo es el que veo
tan galàn!
Chap. Tan galàn, moger? yo creo
que en los hombres tenès algun quillotro,
porque us parece mijor uno que otro.
Rey. Sin senda aqui he llegado:
què hermosa estancia! què florido prado!
Cuya serà esta Quinta? El edificio
es igual en belleza, y artificio.
Destos villanos informarme quiero.
Mar. Llega à èl. *Chap.* El refràn es verdadero,
pide el goloso por el deseoso,
mas no us vereis en tal. *Mar.* Què malicioso!
Chap. Echa à la Quinta, que à pensar me atrevo
que os bullen yà los pies por el mancebo.
Rey. Ha buen hombre. *Mar.* Responda.
Chap. Alargue el passo,
no respondo à buen hombre, oy que me caso.
Rey. No me oìs? *Mar.* Si señor.
Chap. No señor: ola.
Mar. Què importa habrarle una palabra sola?
Chap. Marina, para vos, y aun media sobra,
que con media palabra haceis vos obra.
Entraos, pus, à aliñar para la boda,
que està muessa ama con la gente toda.
Mar. No he de entrar.
Chap. Juro à Dios, que si no, oy he de echaros,
y el rebato de Gil he de tocaros.
Entrase Marina huyendo, y Chapado tras ella.
Rey. Sin responder se fue: què villanìa!
quanto miro parece fantasìa.
Sale Laìn.
Laìn. Por mas que he discurrido este retiro,
ni un cuervo he descubierto: mas què miro!
el Rey es: Gran señor, pues à tu Alteza
hallo el primero yo en esta maleza,
à este famulo, indigno, impuro, insano,
le dè el pie, que tuviere mas à mano.
Rey. O Laìn. *Laìn.* Pues señor, como à pie, y solo
tanto el bosque has entrado?
Rey. El otro Polo,
sin que el mal me estorvàra, discurriera,
si el pajaro en el bosque no perdiera.
Laìn. Tambien yo le he perdido, y con mas pe-
pues me lleva en el pico una cadena. (na,
Rey. Cadena? *Laìn.* Si señor, que està ofrecida
al inventor del tal volanticida.
Tu hermana nuestra Infanta,
que al Sol Aurora rayos adelanta,
la promete, y favor mas escogido
al que prenda à ladron tan atrevido,
que està yà condenado por postreras
à ducientos azotes, y galeras.
Sancho, y Garcìa, gloria de Moncada,
siguiendole, han cercado esta emboscada,
por donde và su Alteza, tal, que gana
glorias à Venus, triunfos à Diana.
Tan divertida en darles à las flores
barato en desperdicios de colores,
que endenantes allì se viò perdida,
porque quedando sola divertida,
bolviendo de repente,
los ojos alargò à mirar la gente.
Y al esparcirlos, porque el Sol aprenda,
quanto mirò le floreciò à la senda:
viendo el camino à flores yà cerrado,
bolviò, y hallò florido lo pisado;
con que se hallò perdida en un instante,
sin vèr senda que andar para delante,
ni conocer por donde avia venido,
porque yà todo lo mirò florido.
Rey. Què al pajaro han seguido?
Laìn. Bueno es esso,
no escaparà del bosque muerto, ò preso.
Rey. A este sitio he llegado,
admirando lo ameno deste prado;
què frescas arboledas, fuentes, flores!
esto ay en Aragon? *Laìn.* Y otras peores.
Rey. Quien vivirà esta Quinta? mas yà advier-
que està el jardin abierto; (to,
entrar à verle quiero.
Dentro Ruido de instrumentos.
Mas què harmonioso ruido lisongero
nos previene la entrada?
Laìn. Pareçe aquesta Quinta la encantada,
Cantan Music. Dexe el Sol al dia,
que no es menester,
pues que la madrina bella
oy sale por èl.
Rey. Aun mas dudo, que admiro, lo que veo.
Laìn. Què ruedas de zagalas al deseo
fingir pudo la idea mas hermosas?
Acà vienen baylando. *Rey.* A no ser cosas
tan fingidas las Fabulas de Ovidio,
segun el sitio embidio,

y lo que miro en èl, credito diera,
y por Venus en Chipre las tuviera.
Retirate, que aqui sin que me vean
verlas podrè.
Laìn. Cancel las ramas sean.
Sale todo el resto de la compañia, de villanos, cantando, y baylando, Chapado, y Marina novios, y Rosaura detràs de gala.
Music. Dexe el Sol al dia, &c.
Chap. Señores, pues yo he pagado
lo que à Marina quitè,
que soy, deciros podrè,
el novio por mi pecado.
Mar. Advierta si habrar comienza.
que estàn delante, y prosiga.
Chap. Tambien lo està essa barriga,
y no teneis vos verguenza.
Ros. Què ventura se compara
à esta rustica simpleza?
niega al que dà su riqueza
el gusto, la suerte avàra.
Diòme à mì estados, grandeza,
con pesares inhumanos,
y à estos humildes villanos
contento en tanta pobreza.
En fin, la suerte es igual,
porque aunque extremos se vèn,
no ay mal sin luces de bien,
ni bien sin sombras de mal.
Chap. Pues que quiere en concrusion
honrarnos con su presencia
de madrina su insolencia,
mos eche su maldicion.
Ros. Aqui los dos os sentad,
que esta licencia oy teneis;
y todos, como sabeis,
sus bodas les celebrad.
Rey. Què bella muger! yà olvido
quanto he admirado al mirarla:
què belleza! *Laìn.* Llega à hablarla.
Rey. No quiero ser conocido. *Baylan.*
Music. Dexe el Sol al dia, &c.
Canta uno. Los campos amenos
vàn mas florecientes,
arroyos, y fuentes
corren mas serenos.
No echan al Sol menos
rosa, ni clavèl,
porque la madrina:;-
Todos. Oy sale por èl.
Chapado dexe el asiento, y bayle en tanto.
Chap. Nadie me reporta à mi
en escochando algun son.
Ros. Què voces aquestas son?
Chap. Gente de caza anda aqui:
viene, segun he mirado,
siguiendo un Aguila Real,
que asido trae un cendal
en las uñas colorado:
cerca de aqui fue à parar.
Ros. Pues que me trae ocasion
de lograr mi inclinacion,
y destreza en el tirar,
dadme una escopeta luego,
que si yo la alcanzo à vèr,
al tirarla, aveis de creer,
que và la vista en el fuego. *vase.*
Chap. Vamos baylando tras ella,
que si mos oye cantar,
ella se pondrà à escochar,
y zàs, tiralla, y cogella.
Vanse cantando, y baylando, y sale el Rey al tablado.
Rey. Què bella muger! Laìn,
à essos Zagales que vès,
preguntar puedes quien es:
mas serà algun Serafin,
que en parayso tan hermoso
mas ha de ser que muger.
Salen Sancho, y Garcia.
Garc. Mia esta gloria ha de ser.
Sanch. Serà del mas venturoso.
Rey. Primos. *Garc.* Señor.
Rey. Pues aqui
à ocasion aveis llegado,
qual, por vencer un cuidado,
que una muger dexa en mì,
irà à saberme quien es?
que deste jardin saliò,
y en essa alameda entrò,
siguiendo el viento à sus pies.
Sanch. Fia el cuidado de mì.
Garc. Del que llegare primero.
Rey. Pues advertid que os espero.

Sanc. Ya buelvo.
Garc. Ya estoy aqui. *vase.*
Disparan un arcabuz dentro, y dice Rosaura este verso, y luego sale con èl, y un volante en la mano.
Ros. Traspassèle las entrañas, *Sale.*
y de la punta del olmo
hizo à mi el ultimo vuelo,
entre los alfanges corbos,
este volante de nacar,
tan enmarañado en tornos
traìa, que presa en èl,
para volar se hizo estorvo.
Mas aqui llega la gente,
cubrir con èl quiero el rostro. *Cubrese.*
Salen Sancho, y Garcia cada uno por su puerta.
Garc. Diana de aquesta selva::-
Sanc. Estrella, ò Sol deste Polo::-
Garc. Pues has logrado tu sola::-
Sanc. Pues han podido tus ojos::-
Garc. Lo que no nuestros deseos::-
Sanc. Lo que perdemos nosotros::-
Garc. Sancho, yo lleguè el primero.
Sanc. Garcia, yo fui el mas pronto.
Ros. Sancho, y Garcia, sin duda
los dos Moncadas, que el odio,
como la sangre, les hace
en Aragon tan notorios,
son estos; dicha he tenido,
pues es Sancho el que los ojos
me llevò, quando en la caza
diò à mi peligro socorro.
Què intentais los dos aqui?
Garc. Saber quien sois, porque somos
en saberlo interessados,
y el primero mas que el otro.
Ros. Pues sabedlo à un tiempo entrambos,
que yo igualmente os respondo.
Descubrese.
Sanc. Ay de mi! Cielos, què miro?
Garc. Valgame el Cielo! què toco?
Sanc. Rosaura es à quien viò el Rey.
Garc. Oy mi esperanza malogro.
Sanc. Buelve, Garcia. *Garc.* Vè, Sancho.
Sanc. Yo aqui te cedo.
Garc. Yo, y todo.
Ros. Decid aora el motivo,
pues que yo el intento os logro.
Garc. Dile tu, Sancho. *Sanc.* Si harè,
pero sabrè fingir otro *ap.*
por Rosaura, y por mi amor.
Essa Aguila, que en despojo
vencida os dexò el volante,
nos diò ocasion à nosotros
para venirla siguiendo;
porque perdiendo el decoro
à la Infanta de Aragon,
que de la madeja de oro
logrando estaba à las hebras
las lisonjas del Fabonio,
se le arrebatò de un vuelo.
Y aviendo visto, que à todos
prefiriò vuestra destreza,
inclinados, y embidiosos,
conoceros, y pediros,
que hagais al uno dichoso
con essa prenda intentamos,
vuestra eleccion falta solo.
Garc. Pues, Sancho, en mi competencia
no ha de quedar mas ayroso.
El engañar à una Dama
es, Sancho, estilo muy tosco,
y yo no incurro en desayres
para que quede bien otro.
El Rey, señora, os mirò,
y vencido à vuestros ojos,
deseando conoceros,
fiò este intento à nosotros.
A obedecerle venimos,
esto es cierto, que no es propio
para quedar mas vizarro,
ser con vos mas engañoso.
Sanc. Garcia, à personas tales
no engaña, quien en su abono
algo finge à lo que sabe,
por callar lo indecoroso.
Que en presencia de quien causa
veneracion con los ojos,
son mentiras del respeto
las verdades del oprobio.
El cuerpo tiene dos lenguas,
que usar de diversos modos;
y advierte, que aunque yo aora
fingì un intento por otro,
dixe la verdad, hablando

con la lengua del decoro.
Ros. Essa atencion que os debì,
quiero pagar deste modo,
Dale el volante.
en vuestro nombre bolved
essa prenda.
Garc. A esso me opongo,
que he de andar grossero, à precio
de no bolver afrentoso:
Vasele à quitar.
suelta el volante. *Sanc.* Esse empeño
es, Garcia, necio, y loco.
Garc. Dexarasle. *Sanc.* Y tu la vida.
Garc. Pues mi azero::-
Sanc. Pues mi enojo::-
Teniendo empuñadas las espadas, sale el Rey, Don Gaston, el Conde, la Infanta, los Graciosos, y queda Sancho con el volante.
Gast. El Rey, señores.
Rey. Què es esto?
Cond. Juntos los dos, es forzoso,
que siempre ayan de reñir.
Inf. Hermosa dama! el enojo
sin duda ha sido por ella.
Chap. Marina, como nosotros
es el Rey, aun date santos.
Marin. Pues el Rey es santo, bobo?
Chap. Si, que dizque debe sello.
Rey. No hablais ninguno? pues còmo
os suspende mi presencia,
quando os pregunto dudoso?
Ros. Disculparlos quiero à entrambos; *ap.*
si yo la licencia tomo,
con vuestro gusto dirè,
por estàr presente à todo,
la ocasion de aqueste empeño.
Rey. Yo os escucharè gustoso,
y mas por saber quien sois,
que el vivir este contorno
tan ameno, y apartado
de la noticia de todos,
despierta en mì este deseo.
Ros. Con la obediencia os respondo.
Rosaura es, señor, mi nombre,
conocido en este Polo,
por vecina de estas selvas,
ciudadana de estos sotos.
Mi padre infelìz, de quien
tragicas ausencias lloro,
fue Don Ramon de Cardona,
vuestro Almirante, que à todos,
por extremo de desdichas,
son sus sucessos notorios.
Desde aquel funesto dia,
à un tiempo gloria, y assombro
de las Africanas lunas,
en que à tanto alfange corbo
Granadino, horror pusieron
las triunfantes barras de oro,
siendo el caudillo mi padre,
faltò, señor, à mis ojos;
porque tras tantos trofeos,
que el Conde de Urgèl diò à colmos
al baston que le ilustraba,
siendo el dexarle forzoso,
por la larga enfermedad,
que rezelò el Reyno todo.
Apenas èl le tomò,
quando el Cielo rigoroso,
ayudando à los Infieles,
se negò à sus hijos propios.
Perdiòse, en fin, nuestro campo,
y mi padre entre los Moros,
muerto, ò preso, aun en noticias
no le vieron mis sollozos.
Quedè yo sola al arbitrio
de mis continuos ahogos,
que de mi en afectos tristes
se apoderaron de modo,
que al peligro de mi vida
pudo ser remedio solo
vivir la amena distancia
deste sitio deleytoso.
Aquì, señor, me he criado,
siendo el alivio del ocio
la agreste marcial palestra,
cazando en estos contornos,
ya el javalì vengativo,
tan lince, que en el enojo,
si buelve herido, en el viento
halla la senda del plomo;
ya el gamo, cuya cabeza
ciñe el tiempo de ganchosos
penachos vegetativos,
que à lustros le riza en troncos;

y à quantos de alas, ò escamas,
ò plumados, ò espumosos,
el viento, ò el agua gyran,
ave, ò pez, paxaro, ò monstruo,
teniendo jurisdiccion
mi destreza varia à todo,
en tierra, en viento, y en agua;
y si el fuego faltò solo,
vino à servir de instrumento
para no quedarse ocioso.
Oy, pues, que à vuestras Altezas
traxo el acaso dichoso
para mi à aqueste retiro,
donde porque hiciesse el gozo
destos rusticos villanos
à mis memorias estorvo,
apadrinaba sus bodas.
Tras el estruendo ambicioso
de vuestra gente sali,
y por dicha en aquel olmo
vi el Aguila, que seguian,
con aquel volante de oro:
lleguè, y concertada apenas,
vi la brujula à los ojos,
cargando el brazo al cañon,
y assegurandole al hombro,
quando ardiendo à la presteza
de la chispa el negro polvo,
las palpitantes entrañas
le traspassò el fiero aborto
desta nube de metal:
pues fue en ella con assombro,
trueno, relampago, y rayo,
incendio, polvora, y plomo.
Saquèla de entre las uñas
el volante, que por roxo
le arrebatò, y enredada
llevò prision en el robo.
A conocerme à este tiempo,
compitiendo uno con otro,
los dos llegaron; el uno
fingiendo mas decoroso,
que era pedirme el volante;
y aunque del intento proprio
me informò el otro; al engaño
diò mi eleccion mas abono,
cediendo à Sancho la prenda,
de que ofendido, y zeloso
fue à despojarle Garcia,
apelando valeroso
del juicio de mi eleccion,
al tribunal de su enojo.
Esta, señor, fue la causa,
este de mi vida el modo,
esta la pena en que vivo,
este el pesar porque lloro:
que ausencia sin esperanza,
de un padre, que tanto adoro,
aunque aqui me acompañàran
arboles, plantas, y arroyos,
no bastàran à llorarla,
si fueran sus hojas ojos.

Cond. Enternecido he escuchado
un caso tan lastimoso,
que el Almirante fue el dueño
del amor, que como à esposo
me tuvo la Reyna entonces;
pero yà en vano la nombro.

Sanch. La prenda, señora, os buelvo,
pues con tal suerte la logro,
no por merecer el premio,
sino por ser tan dichoso,
que os mereciesse servir.

Inf. Yo la estimo, y en retorno
el favor que os prometì.

Garc. Esso es, señora, en mi oprobio,
que pues èl esse volante
no ha adquirido por sì propio,
no merece mas que yo;
y en el campo::- *Rey.* Basta; còmo
assi hablais en mi presencia?

Gast. Señor, si ha de ser el odio
de los dos causa de un daño,
mejor serà que à uno, ù otro
mandeis salir de Aragon.

Cond. Pues saldrà Garcia solo,
que Sancho aqui no es culpado.

Gast. Mi sobrino Estados propios,
sin salir de Aragon, tiene
(de que yo dueño le nombro)
donde estàr. *Cond.* Sancho tambien.

Rey. Bien està, dexadlo todos,
que la amistad de los dos
desde oy por mi cuenta tomo;
advirtiendo, que al que diere
causa al menor alboroto,

tendrà en mi enojo castigo:
mas presto dispondrè modo,
con que dando estado al uno,
se quede obediente el otro.
Cond. Serà Sancho el preferido.
Gast. Serà Garcia el dichoso.
Inf. Si al que me buelve el volante
un favor mio propongo,
Sancho solo le merece.
Dale un favor la Infanta, y Sancho se le dà à Rosaura.
Sanch. Y yo, señora, le tomo,
por bolverle à quien le toca.
Garc. De embidias, zelos, y enojos
rabiando estoy. *Ros.* Venerar
en èl al dueño es forzoso.
Chap. Oyes, yo me estò muriendo
por habrar algo entre todos.
Mar. Diràs quatro desatinos.
Chap. Pus so yo tan para pocos?
Rey. En conoceros, Rosaura,
dos gustos oy me ocasiono;
uno, porque las noticias
me han tenido deseoso;
y otro, porque en vos aora
ocasion de pagar logro
lo que à vuestro padre debo,
que el Cielo sabe, en mi abono,
que ya humana diligencia
en Reyno estraño, ni proprio,
no queda que hacer por èl.
Gast. Por esta causa es forzoso
tener sellado el secreto,
que entre los dos sè yo solo.
Rey. Mas yo con demostraciones
harè en Aragon notorio
con vos, por èl, y por mi,
lo que pago, y lo que cobro.
Inf. Y yo os pido por merced,
inclinada à lo brioso
de Rosaura, y su hermosura,
para principio de todos,
que à Palacio me acompañe,
que mi amistad la dispongo.
Rey. Y yo lo mismo deseo,
si es vuestro gusto, lo otorgo.
Ros. Dichas, señor, interesso;
pero primero es forzoso,
que se prevenga mi casa.
Chap. Si señor, porque los novios
tambien amos de ir allà;
y està Marina de modo,
que pesa aora por dos,
y socederà un aborto,
si un buen asno no la lleva.
Inf. Los villanos son graciosos.
Ros. Su simpleza perdonad.
Rey. Disponedlo, y con nosotros
venid aora à la Quinta.
Inf. Contenta voy; pues oy logro
con la amistad de Rosaura,
de la ocasion que ya gozo
de favorecer à Sancho.
Ros. Felìz soy ya, pues conozco
à quien quiero, y serà dicha
merecerle por esposo.
Rey. Conde, venid. *vase.*
Cond. A Sanchico
mas amor siempre le cobro. *vase.*
Gast. Del desprecio de Garcia
sabrà vengarse mi enojo. *vase.*
Inf. Darèle à entender mi amor.
Ros. Mi amor le diràn mis ojos.
Vanse haciendo cortesias.
Sanch. Si antes amaba à Rosaura,
ya mas rendido la adoro.
Garc. Afrentado voy, mas yo
harè que sepan, que somos
los mayores enemigos,
los hermanos embidiosos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laìn, y tras èl Garcia, y Don Gastòn.

Dicen dentr. Viva Sancho, Sancho viva.
Laìn. Viva por mì en hora buena.
Garc. Traydor, la lengua refrena.
Laìn. Pues Dios no me lo reciba.
Garc. Esto es ya resolucion,
à Aragon he de dexar.
Gast. Pues què ha sido tu pesar?
Garc. Mi rabia, mi indignacion;
el Cielo, que ha declarado::-
mas no obligues mis passiones
à pronunciar las razones

de un hombre deſeſperado.
Gaſt. Laìn, què ha ſido? *Laìn.* No intentes,
que yo te diga ſu agravio,
porque ſi deſpego el labio,
me deſpegarà èl los dientes.
Gaſt. Habla, pues, di lo que fue,
que yo à otro enojo vencido,
ni à las fieſtas he aſsiſtido,
ni deſtos aplauſos sè.
Garc. No ſabes ya, que eſtos dias,
con un mal nunca entendido,
tanto en el Rey han crecido
ſus graves melancolias,
que viendo el rieſgo mortal
ſin medio, la Corte atenta,
varios feſtejos intenta
con que divertir ſu mal?
Oy en fin:- *Gaſt.* No lo refieras:
ya sè que oy por variar,
le han intentado alegrar
con la lucha de las fieras.
Garc. Pues porque ſea mi cuidado
mas fiero, deſſo ha nacido.
Gaſt. Còmo? *Garc.* Eſcucha lo que ha ſido.
Gaſt. Di todo lo que ha paſſado.
Garc. Capàz, prevenido el circo
para las luchas feroces,
el Rey, la Infanta, y las Damas
le coronaron de Soles,
quando à los agudos ecos
del clarin ſonoro, donde
por deſpertar al valor,
bebe los vientos el bronce.
Un Africano Leon,
por Rey primero en el orden,
con tardos paſſos le ocupa
de ſu sèr deſcuido noble:
Sereno, y fiero el ſemblante,
creſpo el pelo, rizo à un molde,
vaga la clin, y la cola,
penacho una, y otra azote,
alto el cuello, fixo el bulto,
fuerte huella, y planta docil;
tan hermoſo, y tan feròz,
que à ſu gala, y ſus horrores,
admirado, y temeroſo
ſi ſe enoja, ò ſe compone,
quando ſe mira, ſe alhaga,
quando ſe ſiente, ſe enoje.
La arena apenas diſcurre,
quando al paſſo ſe le opone
inquieto un Tigre velòz,
de dibuxos, y colores,
varia la piel, liſo el pelo,
la viſta ayrada, y disforme,
torciendo en ondas la cola,
menos fuerza, y mas acciones.
Eſperò el Leon ſu intento
con ſoſsiego, accion conforme
à la propiedad de Rey,
que aun un bruto lo conoce;
pues viendo lo que le deben,
para que vayan en nombre
de caſtigo ſus violencias,
ſiempre aguarda à que le enojen.
Las cinco corbas navajas
oſſado el Tigre deſcoge,
juntando el pecho à la tierra
por dàr mas violencia al choque:
ruge el Leon, y al rugido
ſe eſtremece el Orizonte.
Cierran los dos eſgrimiendo,
de cada parte diez cortes:
ya eſte bizarro ſe arroja,
ya aquel aſtuto ſe eſconde;
ya el brinco burla el impulſo,
combatiendo tan veloces,
que la paleſtra es el ayre,
ſin que la tierra los toque.
Mas el Leon, que irritado,
ya el horror todo poſpone,
ſin prevenirle el amago,
contra la tierra le coge,
y por mas que al viento iguala,
en vano ya le ſocorre,
cebando al pecho las puntas,
que penetrantes le rompen,
le deſvaneciò el aliento
en cinco reſpiraciones.
Rendido el contrario, buſca
la puerta que deſconoce,
y fueſſe deſcuido, ò fueſſe
ſu violencia, apenas pone
en la que ſube à Palacio
manos, y pies vencedores,
quando el acaſo, ò impulſo

facil entrada le expone
al temor de las mugeres,
y al peligro de los hombres,
con los ojos le siguieron
el sobresalto, el desorden
de las damas, que su amparo
libran en la voz. Yo entonces,
desnudando ambos azeros,
salgo al passo al bruto indocil,
la planta al riesgo apresuro,
llego, y antes que se arroje,
tropezando en mi presteza,
caygo à sus pies ciego, y torpe,
mas corrido de mi suerte,
que tìmido à sus rigores.
Apenas, pues, en mì intenta
manchar las garras atrozes,
quando Sancho que me sigue,
con un prodigio socorre
en su dicha mi peligro;
porque apenas su voz oye
el coronado animal,
quando humilde le responde,
y puesto à sus pies permite,
que con la planta se postre;
tan pronto al obedecerle,
que solo el hacerle inmobil
pudo suspender mi muerte,
pues yà executada entonces
entre mi pecho, y las uñas,
entre el amago, y el polpe,
solamente por ser ayre,
caber pudieron las voces.
Llega admirada la gente,
y en altas aclamaciones,
viendo el assombro de Sancho,
todos repiten su nombre;
y en mi afrenta, de sus glorias,
el Cielo los ecos oye,
pues con su alabanza, junta
mi desprecio el vulgo torpe.
El Rey tambien los alienta,
pues porque todos le adoren,
una joya le diò; ò quanto
mi ayrada suerte dispone!
El à Rosaura la embia:
ella le ofrece favores,
y yo de embidias, y zelos
muero en mis ciegas passiones.
A èl ayuda la fortuna,
à mì en todo se me opone:
todo en èl con sombra es dia,
todo en mì con luz es noche:
quanto me compite vence,
mi injuria son sus blasones;
pues quien obra sin ventura,
què espera, si lo conoce?
Rey tiene aora Castilla,
de quien merezcan honores,
aunque con baxa fortuna,
valor alto, y sangre noble:
à èl irè, para que sepan,
que aunque en este mar zozobre,
le passara aun sin estrella,
quien del esfuerzo hace el norte.

Quierese ir, y detienele Don Gaston.

Gast. Oyes, Garcia.
Garc. Es en vano.
Gast. Que es en tu mengua no vès,
que digan que huyes, despues
de vencido de tu hermano?
Laìn. Què aya hermanos tan ingratos!
di, no fueran menos yerros,
que os matarais como perros,
que no vivir como gatos?
Gast. O quien oy hablar pudiera!
mas es impossible aora,
que à Sancho el vulgo le adora,
y la verdad no lo fuera.
Garc. Pues què he de hacer? yo abatido,
y despreciado? ***Gast.*** Es verdad;
mas mira que ceguedad
el enojo me ha ofendido.
Laìn, vete. ***Laìn.*** Aquesto toca,
(que à traycion huele) à mi honor,
pues vive Dios, que el olor
no ha de parar en mi boca. *vase.*
Gast. Ciego, y ofendido estoy
de injuria, y suerte tan baxa:
el Rey por èl nos ultraja;
pues para que acaben oy:-
mas yo no basto à lograrlo.
Garc. Què he de hacer?
Gast. Sabraslo luego.
Garc. Esso en mi ha encendido un fuego.
Gast. Pues à emprenderlo.

Garc. A intentarlo.
Gast. Si yo à Sancho le doy muerte::-
Garc. Si yo à Sancho muerte diera::-
Gast. Libro el riesgo que me espera.
Garc. Felìz hiciera mi suerte.
Gast. Pues mi atencion lo aperciba.
Garc. Pues mi valor se prefiera.
Gast. Muera Sancho.
Garc. Sancho muera.
Dent. Viva Sancho, Sancho viva.

Salen Sancho, Chapado de Cortesano gracioso, el Rey, el Conde, la Infanta, Rosaura, Marina, y acompañamiento.

Chap. Viva Sancho, voto à non,
y su lacayo Chapado,
que en vertù de ir yo à su lado,
le tuvo miedo el Leon.
Sanch. Pues honraìs con tanto excesso,
los pies, gran señor, me dad.
Rey. Sancho, à mis brazos llegad,
que tan estraño sucesso
os adquiere quanto os doy,
à Aragon bastais à honrar.
Garc. Muriendo estoy de pesar. *ap.*
Cond. Loco de contento estoy.
Inf. De Sancho salgo ofendida,
la joya à Rosaura diò
à mis ojos. *Ros.* Felìz yo,
pues dèl voy favorecida.
Rey. Conde, tio, en la alegria
de tan estraña ocasion,
quiero que tenga Aragon
el mas venturoso dia;
tanto à Sancho le he de dàr,
que le pueda embidiar yo.
Cond. Quien mayor dicha alcanzò?
los pies os quiero besar.
Sanch. De su sol con tanto ensayo
me hace un rayo V. Alteza.
Chap. Honreme su sotileza
por trueno de aqueste rayo,
que por mi el Leon se rindiò
de miedo de verme, y jue,
que tambien yo me soltè
al punto que èl se soltò.
Garc. Que el Rey no aya buelto à verme!
nadie hace caso de mi.
Cond. Pues tu Alteza me honra asi,
otra merced ha de hacerme.
Rey. Tio, pedid. *Cond.* Es, señor,
que no olvideis à Garcia,
porque no crezca à porfia
sus odios este favor.
Rey. Bien sè yà lo que he de hacer;
sabed aora mi intento.
Garc. Don Gaston, el sentimiento
pienso que me ha de vencer. *ap.*
Gast. Calla hasta ocasion mejor.
Lain. Los dos trazan algo aora
contra Sancho, y èl lo ignora,
pues buen remedio, señor.
Sanch. Què dices?
Lain. Mira à tu hermano,
que intenta con Don Gaston
contra ti alguna traycion.
Sanch. Loco, atrevido, villano;
de tu lengua es la traycion,
y à no estàr à accion tan mala
presente el Rey, de la sala
salieras por un balcon.
Rey. Què es esto, Sancho?
Sanch. Señor,
un ignorante criado,
que atrevido ha imaginado,
que ay aqui quien del favor,
que me haceis, tanto se ofende,
que intenta::-
Rey. Còmo intentar?
ay quien se pueda agraviar
de vos, si à mi gusto atiende?
Quando tan dignos honores
no merecierais, no es ley
bastante el gusto de un Rey
para haceros mas favores?
Pues si mi gusto es tan justo,
sin el valor que os esmalta,
què merecimiento falta
al que merece mi gusto?

Và andando àzia el paño mirando à Garcia.

Quien lo puede conseguir,
nunca con su ambicion lidia,
que honras solo las embidia
quien no las sabe adquirir.
Y quando erràra en premiar,

el vassallo ha de advertir,
que aunque lo debe sentir,
no lo puede mormurar.
Mas al que atrevido, y necio
contra esta ley me dè enojos,
de mi mano, de mis ojos
verà castigo, y desprecio.
Turbase Garcia, y caesele el sombrero.
No os turbeis, no hablo con vos,
que no presumo, Garcia,
que en vos quepa alevosìa.
Venid conmigo los dos.
Buelve el Rey desde el paño à hacer cortesia à la Infanta, y haciendo reverencia vase.
Sanch. Bien me venguè.
Cond. Sin sossiego
por Garcia siempre estoy.
Sanch. Sin vèr à Rosaura voy,
mas bolverè à hablarla luego. *vase.*
Garc. Muriendo quedo.
Gast. Garcia,
la fortuna es contra tì.
Garc. Pues què he de hacer?
Gast. Vèn tras mi.
Garc. A todo tengo osadìa.
Gast. Vengarè mi honra ofendida,
aunque lo estorve la suerte. *vase.*
Garc. Darèle à Sancho la muerte,
aunque me cueste la vida. *vase.*
Chap. Sois, Laìn, un mal sopron.
Laìn. Pues què debì yo hacer mas?
Chap. Soprarselo por detràs,
y no en ante el Rey; bestion. *vase.*
Inf. Pues sola he quedado aqui,
mis zelos he de acabar.
Ros. Pues no puedo à Sancho hablar,
un papel que le escrivì,
ya que yo estoy declarada,
le he de dàr à este criado.
Hacele una seña.
Mar. No veis que us llaman, Chapado?
Chap. Ya yo lo veo, Chapada.
Ros. Dà este à Sancho, y si me vès,
trae respuesta con cuidado.
Chap. Yo la darè su recado
à su insolencia dempues.
Inf. Rosaura::-
Ros. Guarda el villete.
Inf. Què haces?
Ros. De aquestos criados::-
Inf. Ya yo alcanzo tus cuidados.
Chap. Sì, y yo soy el alcahuete.
Inf. Vos? *Chap.* Y como! dèl, y della.
Inf. Quien es èl?
Chap. Sancho, pus no?
por señas, que anoche yo
le metì al jardin con ella.
Inf. Què decis?
Chap. Oyga; y se altera?
pus no haga ya varaunda,
que ni ayer jue la segunda,
ni antenoche la primera.
Ros. Ay tal simpleza!
Chap. Ala, he,
que llevo un recado ya,
si me paro mas quizà,
que todo se lo dirè:
Hacele señas que calle, y entiendelo al rebès.
aqui està, si verlo quiere
su Artesa.
Inf. El papel mostrad.
Chap. Ola, darèle? *Inf.* Soltad.
Chap. Soltar yo? quando quixere.
Inf. Quien de Palacio al estilo
con tanta ignorancia atiende,
desta suerte se responde.
Rompele el papel.
Chap. Rompiòle por San Cerilo.
Inf. Idos vosotros afuera,
quedemos solas las dos.
Ros. Mal aya el villano: (ay Dios!)
què intentarà tan severa? *ap.*
Mar. Què aveis hecho? en vuessa vida
no acertas nada, tontazo.
Chap. Si tal, quando us doy porrazo.
Mar. Sois necio.
Chap. Y vos estendida.
Mar. Anda, tonto.
Chap. Entra taymada,
y busca marido presto,
porque ya el pleyto us he puesto,
y està la fuerza probada. *vase.*
Inf. Pues me vence su porfia,
rompan su prision mis zelos. *ap.*

Roſ. Con mil dudas eſtoy, Cielos. *ap.*
Inf. Roſaura. *Roſ.* Señora mia.
Inf. Si eſte enojo has eſtrañado,
no es decoro, zelos ſon;
mas porque lo que te eſtimo
ſepas antes que eſte ardor,
oye, que ſi eſtamos ſolas,
no es exceſſo entre las dos,
que atropellen mi decoro
las violencias de mi amor.
Yo te quiero bien, Roſaura,
y mi amiſtad te eligiò
para hacerte de mi pecho
la llave mas interior.
Que à Sancho adoras conozco,
y para que logres oy
conmigo una vizarrìa,
quiero hacer otra mayor.
Yo le amè antes que le vieras;
mas à lo que importa voy,
que quando eſtemos iguales,
me valdrà eſta antelacion.
Mi hermano el Rey determina,
que nos caſemos los dos;
y aunque eſta para vencerte
era baſtante ocaſion,
y yo pudiera valerme
del fuero de ſer quien ſoy,
de quererle antes que tu,
no he de dàr ningun valor
à eſtas acciones, por darle
à tu valor una accion.
Haz cuenta que iguales ſomos,
y ſiendolo aſsi, ſupon
nueſtra amiſtad, y deſeo;
ſi no es tan grave tu ardor,
como el mio, y te permite,
que por mì no como ſoy,
ſino como amiga tuya,
dexes, Roſaura, eſte amor,
al lograrle agradecida,
quanta gloria en èl cifrò,
blando alhago en manſo fuego,
tierno lazo en dulce union,
penſarè que à tu fineza
deben mis meritos oy;
pero ſi tanto le quieres,
que ha de ſer en tu paſsion,
mas que el guſto de obligarme,
la fuerza de tu dolor.
Te quiero yo tanto à ti,
que aunque ha de ſer mas atròz
mi peſar, que fuera tuyo:
oy con ruego, y con razon
he de obligar à mi hermano
à que os deſpoſe à los dos.
Mira aora lo que eliges,
que yo tan vizarra ſoy,
que por tì amarle, ò dexarle,
qualquiera me eſtà mejor.
Roſ. Valgame el Cielo! què eſcucho?
llevòme el alma ſu voz. *ap.*
Inf. Què me reſpondes?
Roſ. Señora, conſiderad quien yo ſoy,
y daos por mì la reſpueſta;
pues ſiendo vos otra yo,
es impoſsible que fuerais
tan ſin luces de razon,
que no hicierais vos por mì,
lo que hiciera yo por vos.
Quered à Sancho, ſeñora,
queredle, y pierdale yo:
ſalga en lagrimas deshecho
de mi humilde corazon,
y entre en el vueſtro; mas ſolo
advertid, pues os le doy,
que ſi allà con èl me veis,
no lo tengais por traycion;
que yo por obedeceros,
podrè ſacar con rigor
las dos almas de mi pecho,
pero dividirlas no.
Inf. Eſſo no, ſi de eſſa ſuerte
lo ſientes, mas pierdo yo
en tu peſar, que en mi guſto;
quierele tu, que yo eſtoy
por tì reſuelta à perderle.
Roſ. Sì, pero ſerà mayor
mi peſar, ſi eſta fineza
no hago yo aora por vos.
Inf. Pues ſiendo aſsi, por-què lloras?
Roſ. Porque es niño en todo Amor,
y entre el daroſle, ò no, aora
al ſimple niño imitò,

que tiene acaso un cuchillo;
si con prudente atencion
vàn à quitarsele, llora
lo que ha de ser mas dolor:
y si se le dexan, luego
se hiere al filo veloz;
con que tenerle, ò dexarle,
uno es daño, otro rigor.
Inf. Pues no es cabal la fineza
si te cuesta essa afliccion.
Ros. Antes asi es mas cabal,
que aunque ya Sancho saliò
de mi pecho, en èl pudieron
quedar reliquias de amor,
y essas saldràn en mi llanto.
Dexadme, pues, llorar, oy,
que si por darosle todo
apuro asi el corazon,
lo que lloro es de lealtad,
que de sentimiento no.
Inf. Pues, Rosaura, si à obligarme
se resuelve tu valor,
Sancho viene, mi amor sabes,
alli escuchandote estoy,
no ay deidad, que à lo que duda
desprecie la intercession:
quien quiere duda; yo quiero,
haz lo que se infiere; à Dios.
Retirase al paño, y sale Chapado.
Chap. Señora, à Sancho passando
por aquesse corredor,
dixe que tu le llamabas,
y baylando ambos un son,
à puto el proste venimos,
mas no soy el proste yo.
Ros. Mal ayas tu, plega al Cielo.
Chap, Mal aya ella, plega à Dios,
que es mijor pregue buen rato.
Sale Sancho. Cielos, todo es dichas oy:
Quien Fenix, y Salamandra
en el fuego de tu sol,
quando quemandose vive,
muere à renacer mejor;
còmo estarà sin tus rayos,
Rosaura hermosa? mas no,
que el bolver con tal violencia,
dice aqui como allà estoy.
Ros. Sancho, tus afectos cessen,
porque tienen desde oy,
no por eleccion, por dicha,
esfera mas superior.
Sanc. Superior esfera? *Ros.* Si.
Sanc. Còmo, si en tu pecho estoy?
Ros. Como te quiere quien puede
darte mas triunfos que yo.
Con la Infanta el Rey te casa,
y ella te tiene aficion;
mira de què esfera nace
tan soberano favor.
Yo en fin, Sancho, te he perdido,
afectos ya en vano son:
lo mas que decirte puedo
es, que en la nueva te doy
de un Reyno las esperanzas,
de un Cielo la possession.
A esto debes; pero tu
no lo ignoras; yo me voy,
dandote mil parabienes,
donde digan mi dolor
mis ojos, pues te han perdido
mis ojos, que el alma no.
Sanch. Què dices? Rosaura, escucha;
con què ofensa, ò què traycion
te merecì essos desprecios?
yo Coronas? Cetros yo,
donde estàs tu? *Ros.* Pues la Infanta?
Sanch. No cabe en mi corazon.
Inf. Mal hice en aventurarme
à este desayre. *Ros.* Señor,
dadla lugar, que os importa.
Sanc. Esso dices? *Ros.* Soy quien soy.
Sanc. Què te obliga? *Ros.* Mi lealtad.
Sanc. Pues tu amor? *Ros.* Oy es mayor.
Sanc. Y lo sientes? *Ros.* Ay de mi!
Sanc. Pues què enigmas estas son?
Ros. Que yo no puedo quereros,
ni no quereros; à Dios.
Sanch. Escucha, espera.
Al irla à detener sale la Infanta.
Inf. Rosaura.
Ros. Señora, aora de vos::-
Inf. Ya sè que con Sancho estabas
arguyendo en la eleccion
de las flores; Sancho, elige

por

por guſto, y inclinacion
al jazmin, y tu à la roſa.
Mas ſi en ello juzgo yo,
llévenſe, ò no otras el guſto:
la roſa por ſuperior
merece à todas las flores
ventaja, y veneracion;
y ya ſe ha viſto tal vez,
aquel que la deſpreciò,
yendo à cortarla otro dia,
por caſtigo de ſu error,
laſtimarſe en las eſpinas,
y quedarſe ſin la flor:
Vèn, Roſaura. *vaſe.*
Roſ. Ya te ſigo.
Sanch. Oy mi eſperanza muriò.
Roſ. Oy perdì à Sancho del todo.
Sanch. Sin mì quedo.
Roſ. Muerta voy. *vaſe.*
Sanch. Cielos, la Infanta eſcuchaba
quanto en ſu deſprecio hablè.
Chap. Es verdad, yo la mirè,
que el diabro ſe la llevaba.
Sanch. Ay de mi!
Chap. Pues has de ahorcarte,
ſi ella te quiere, y ſe abraſa?
Sanch. Si el Rey con ella me caſa,
què tengo de hacer?
Chap. Holgarte. *Sanch.* Què dices?
Chap. Oyga; pus no?
y ſi no crees lo que digo,
di que ſe caſe conmigo,
veràs ſi me huelgo yo.
Sanc. Calla, necio. *Chap.* Anſi, emagina,
que sè un gran medio.
Sanch. Qual es?
Chap. Que te deſcaſes dempues,
como yo hecho con Marina,
que jue zafil la acomulo,
con que aqui traygo el deſpacho,
en que à mi me dàn por macho,
y al caſamiento por mulo.
Sanch. Vete, villano, yo muero
ſi es cierto: Ay Amor, què harè?
mas què digo? perderè
mil vidas juntas primero
que à Roſaura, aunque el Rey::-

Sale el Rey oyendole.
Rey. Sancho. *Sanch.* Señor.
Rey. De quien es la quexa?
Sanch. Yo, ſeñor, (à hablar no acierto)
Rey. Bien le oì deſde la puerta,
mas con el miſmo favor *ap.*
le riño la inadvertencia,
pues ſabiendo que à mi hermana
le doy, otro amor intenta. *ap.*
Sancho, yo quiero que aora
elijais vos quien merezca
la honra mayor, que dar puedo.
Sanch. Señor, no avrà ſuficiencia.
Rey. Eſto importa, traed la pluma.
Llegale el recado, y eſcrive el Rey.
Sanch. Aqui eſtà todo, què intenta
el Rey? *Chap.* Sen duda nenguna,
que algunas coſas entienta,
porque ſe le echa de vèr.
Rey. Ya eſtà la duda propueſta;
eſta es, Sancho, una conſulta,
mirad como obrais en ella,
porque os fio la eleccion
en prendas de la advertencia;
mi accion toda os doy, ſed breve,
que aqui eſpero la reſpueſta. *vaſe.*
Sanch. Què es eſto?
Chap. Mas que lo acierto. *Sanc.* Còmo?
Chap. Dexa que lo lea;
y què và que no lo marro?
Sanch. Cielos, què enigmas ſon eſtas?
con què de dudas lo leo!
Dice aſsi: el alma rezela.
Lee. Pueſto que ay en Aragon
quien à la Infanta merece,
elegid al que os parece
digno de tal poſſeſsion.
Què miro? ay de mi! cerraron
à mi amor todas las puertas:
què podrè yo hacer aqui?
Chap. Quieres hacer una, y guena?
nombrame à mi, y hazme Infanto,
pus que tan poco te cueſta,
y te harè grandes mercedes.
Sanch. Dexame: Ay Roſaura bella!
yo perderte? es impoſsible;
pondrè à Garcia? mas fuera

despreciar yo este favor;
ya una industria Amor me enseña,
pondrè de mi letra aqui.
Sientase à escrivir en algun taburete.
Yo no hallo quien lo merezca;
firmo, pues, yo: mas què digo?
no es injuriar mi nobleza
dudarme el merito? si;
què harè? aconsejadme, penas:
O, si à pagar me llegàras,
Rosaura, lo que me cuestas!
Chap. Mira, señor, no te mates;
si ambas à dos te desean,
con ambas à dos te casa,
y tendràs dobre la fiesta.
Mas con tu padre, y Garcia
buelve ya el Rey, en què piensas?
Sanch. En decir que mi discurso
no basta à tan alta empressa.
Salen el Rey, el Conde, Don Gastòn, y Garcia.
Rey. Los dos, lo que à Sancho doy,
quiero que à sus ojos vean,
para castigar su embidia: *ap.*
Sancho, si la teneis hecha,
dadme la eleccion. *Sanc.* Señor,
aqui està; mas vuestra Alteza
enmendarà mi ignorancia,
que yo no me atrevo à hacerla.
Rey. Còmo no? si la aveis hecho,
y os elegìs vos en ella.
Sanch. Yo, señor?
Rey. No lo veis? yo
dice aqui de vuestra letra.
Sanch. Yo no lo sè, iba à decir,
y lo olvidè. *Rey.* Pues si acierta
el descuido en el dichoso,
la fortuna, Sancho, es vuestra;
tio, ved esse decreto,
y para que oy se obedezca,
juntense todos los Grandes,
que luego quiero que tenga
el peligro de mi vida,
que en tantos males me cerca,
si nò para mi remedio,
para mi Reyno defensa. *vase.*
Cond. Cielos, llegue ya la muerte,
viendo à Sancho en tal grandeza:
vèn acà, abrazame presto.
Sanch. Señor, yo:: fuerte violencia!
Gast. Què es esto que miro, Cielos!
Garc. Què es lo que estoy viendo, penas!
Gast. Con la Infanta el Rey le casa.
Garc. En todo à mi me desprecian.
Cond. Venid todos, que tambien
estas venturas son vuestras:
loco voy. *vase.*
Sanch. Yo voy sin alma. *vase.*
Garc. Ya yo me rindo à su estrella.
Gast. Què dices? viven los Cielos,
que aunque los Hados no quieran,
le he de estorvar esta dicha.
Garc. Còmo? si su muerte intentas
en vano. *Gast.* Declararème,
que es la postrer diligencia. *vase.*
Chap. Sancho, voto à mi, se casa,
y yo me descaso, juera,
que à buscar voy à Marina,
y hemos de tener gran fiesta.
Al irse à entrar encuentra con Marina, y Laìn, que vienen de la mano.
Mas què es esto? *Mar.* Ay! mi marido.
Chap. No he visto llaneza igual.
Laìn. Chapado, esto no es por mal.
Chap. No, porque ya lo avrà sido;
en fin, con malos, y buenos
esto, Marina, heis de her?
es por demàs, la muger
no debe de poder menos:
salì acà, que os mesurais.
Mar. Què me quereis? ya estoy fuera.
Chap. Què? pues vos desta manera
cotidie me adulterais?
pues con violencia tamaña,
porque mi honra no se tuerza,
me hicisteis casar por fuerza,
por pegarmela con maña?
Pues ya el pleyto en varios modos
corriò: oì el Auto importuno,
que os ha apartado con uno,
porque os juntabais con todos.
Saca un processo, y ponese antojos.
He aqui el processo fuera,
y pues so Escrivano, y reo,
pon-

pongome antojos, y leo;
dice anſi: Nos Azeytera,
viendo el pleyto entre Chapado,
y Marina la varata,
que el dicho pleyto ſe trata
ſobre lo que ella ha tratado,
y que forma fide endina
con culpas tieſtificadas,
ay tantas coſas probadas
ſobre la dicha Marina,
de que ay teſtigos, que ſobra;
averiguados en fin,
ſiendo uno dellos Laìn,
ſi no de palabra, de obra:
Fallamos, y refallamos,
y bolvemos à fallar,
que luego debemos dar
al tal caſamiento, y damos
por mudo, por emprefecto:
y deſde aora, en rigor,
ſea de nengun valor,
aunque aya ſido defecto;
porque à los que à hacer caſar
al triſte Chapado fueron,
tan grande juerza le hicieron,
que lo pudieron quebrar.
Marina, yo us lo confieſſo,
que lo ſiento, ſabe Dios,
que en fin mi cabeza, y vos
ſiempre han ſido carne, y hueſſo;
à Dios, compañera amada,
dadme un abrazo ſiquiera;
y pus quereis ſer ſoltera,
Dios os haga bien caſada.

Mar. Què, os vais ya? *Chap.* Marina, ſi.
Mar. No me amais? *Chap.* Marina, no.
Mar. Pues por què?
Chap. Porque en fin yo,
mas que à vos me quiero à mi.
Laìn. Què: os deſcaſais?
Chap. Con repoſo.
Laìn. Y ya eſtà hecho? *Chap.* Si, hermano.
Laìn. Pues, Marina, eſta es mi mano.

Dale la mano.

Chap. Como què?
Laìn. Que ſoy ſu eſpoſo.
Chap. Con ella os caſais? *Laìn.* Es bella.
Chap. Y ya eſtà hecho? *Laìn.* Hecho eſtà.
Chap. Me lleve el diabro, ſi ya
no me muero yo por ella.
Laìn. Oye, ni à mirarla llegue,
que ya nos vamos los dos.
Chap. Oye, ande, que juro à Dios,
que ella luego ſe la pegue.
Laìn. Què dice? yo no la medro
en ſer ſu eſpoſo? *Chap.* Si à fe.
Laìn. Què, què habla? *Chap.* Digo, que
buena moza llevais, Pedro.
Laìn. Quedeſe, pues que ya ſabe
lo que harè ſi me dà enojos.

Entranſe de la mano, y buelve Marina.

Chap. Ay Marina de mis ojos!
buelve eſſe roſtro ſuave.
Mar. Chapado, aunque me has dexado,
tuya ſerè eternamente.
Chap. Pues dame un abrazo. *Mar.* Y veinte.
Sale Laìn. Marina, venì à mi lado;
pero què es eſto? haſe viſto
tan preſto llaneza igual?
Chap. Eſto, Laìn, no es por mal.
Laìn. Ni lo ha de ſer, vive Chriſto:
por adulteros aqui
los prendo. *Chap.* A quien?
Laìn. A los dos.
Chap. Laìn, pues yo no os prendì à vos;
no me prendais vos à mi.
Laìn. Anden preſto.
Chap. Y ſin teſtigos vale eſto?
Laìn. Preſos han de ir.
Chap. Pues dexeme deſpedir
antes de amigas, y amigos;
à Dios todos los preſentes
y preſentas, preſo voy;
mas para el paſſo en que eſtoy,
que morimos inocentes.

Vanſe, y ſale Don Gaſton, y Garcia.

Garc. Don Gaſtòn, todo es en vano,
con la Infanta ſe deſpoſa.
Ya vàn ſaliendo los Grandes,
y las Damas; ya me ahoga,
deſta vibora que aliento,
la reprimida ponzoña.
Gaſt. Què dices? viven los Cielos,
que he de eſtorvar eſtas bodas,

aun

aunque el Reyno se alborote.
Garc. Còmo?
Gast. Con la verdad sola,
porque Sancho no es tu hermano.
Garc. Què dices? *Gast.* Veràslo aora.

Salen el Rey, y el Conde, Sancho, la Infanta, Rosaura, y acompañamiento, sientase el Rey, y la Infanta.

Rey. Oy, tio, es el mejor dia,
que ha tenido mi Corona.
Inf. Para mi digalo el alma;
bien sè que serà à tu costa,
Rosaura, y pagarte espero.
Ros. Si vivo, que mis congojas
ya dàn mortales avisos
à los ojos, y à la boca.
Sanch. Què es esto, Amor? yo à tus ojos
casarme, Rosaura hermosa?
no es possible, vive el Cielo. *ap.*
Rey. Pues juntos todos aora
estàn los Nobles del Reyno,
oygan las dichas que logra.
Yo, vassallos, que à mis males
ya escucho la rigorosa
sentencia, que en tardas voces
contra mi vida pregonan:
al inviolable decreto
del Cielo, que assi me postra,
obedeciendo, dàr quiero
al Reyno, que mas zozobra,
en el Reyno de mi vida
Atlante que le socorra.
Desde que muriò mi padre,
el Conde de Barcelona,
Rey de Aragon, por mi madre,
que luces eternas gozan,
sin esperanza os govierno
de succession venturosa.
Oy ya que del todo falta,
del todo el remedio sobra,
mi hermana es quien me succede,
mi primo, en cuya accion sola,
este riesgo se assegura,
el pueblo todo le adora;
su valor ya le alabasteis,
y de sus partes heroycas
nacen à un tiempo conformes,
para vosotros concordia,
lazo felìz à mi hermana,
y alta frente à mi Corona.
Y pues de todo mas largo
ya la noticia os informa,
llegad, Sancho, y dad la mano
à la Infanta vuestra esposa.
Sanch. Antes, señor, à tus pies.
Gast. Tened, vuestra Alteza ponga
en este papel los ojos,
antes que en Sancho tal honra.
Cond. Què es esto?
Gast. El Rey lo dirà.
Inf. Raro caso!
Rey. Estraña cosa!
Conde, lee esse papel.
Cond. Què estoy viendo! de mi esposa
la Condesa es esta firma:
ya leo con mas zozobra.
Lee. *Aviendo callado hasta oy està verdad, aora al fin cierto de mi vida, me obliga à publicarla, declarando, que Sancho no es hijo mio, ni del Conde; sucesso que manifestarà mi hermano Don Gastòn, à quien encargo no lo haga en vida de el Conde mi esposo.*
La Condesa de Urgel.
Sanch. Ay de mi, Cielos! què escucho?
Cond. El alma apenas me informa.
Gast. La verdad, señor, escucha,
y mi lealtad se conozca.
Aviendo estorvado al Conde,
con la Reyna mi señora,
tu madre, que estè en el Cielo,
por ser contra la Corona
el segundo matrimonio,
que intentò su Alteza propria.
Del Rey tu padre viuda,
le obligò tu Corte toda
à casarse con mi hermana,
ocupando su persona
en las guerras de los Moros,
donde un mal le hizo dudosa
la succession, y la vida.

Ella

Ella entonces industriosa,
viendo lo que el casamiento
à todo el Reyno le importa,
fingiendo que al casto lecho
de su succession heroyca,
prendas dexò el Conde en ella
à Don Ramon de Cardona
el Almirante, que ha tanto,
que Aragon su ausencia llora:
encargò que le traxesse
un niño, con quien proponga
este engaño à todo el Pueblo.
Puso el secreto por obra,
y de un jardinero humilde
de Palacio un niño toma
recien nacido, que es Sancho.
Criaronle con la pompa
debida al sèr que le daban:
mas despues destas zozobras,
bolviendo el Conde à Aragon,
ya con paces amorosas
tuvo en mi hermana à Garcìa;
pero à tiempo que ella propia,
viendo à Sancho tan querido,
temiendo alguna discordia,
no se atreviò à declarar
verdad tan escandalosa.
Diòme en su muerte esta carta,
y la obediencia forzosa
de su precepto, y el verle
tan estimado, hasta aora
ha reprimido mi labio,
procurando tan à costa
de mi opinion estorvar,
que hagais à Sancho las honras,
que tocan solo à Garcìa,
y que le usurpe sus glorias,
siendo èl solo hijo del Conde.
Aquesta es la causa toda,
que à lo que has visto mi enojo
con tanto excesso provoca.
Aqueste ha sido mi intento;
mas viendo que me lo estorva
la fortuna, y que se arriesga
tu decoro desta forma,
me resuelvo à publicarlo:
Mira, pues, si es accion propia
sobre villana cabeza
poner tan alta Corona.

Cond. Què decis? Sancho es mi hijo,
y esta es traycion embidiosa,
que yo con todos mis deudos
castigarè à quien se oponga.

Rey. Què intentais, Conde? què es esto?
nadie aqui se descomponga,
si estima en algo su vida.
Essa firma, no es la propia
de la Condesa? *Cond.* Es verdad.

Rey. Pues quando fuera dudosa
la verdad que manifiesta
esta informacion notoria,
fuera ignorancia intentar,
que se hablàra en èstas bodas.
Todo aora se suspenda,
que aun solo en duda me enoja
vèr la purpura Real
manchada de sangre tosca. *vase.*

Inf. El corazon me ha turbado
mudanza tan lastimosa,
que el amor que tuve, es fuerza,
que el mismo peligro corra. *vase.*

Ros. Ni à verle, ni hablarle acierto,
porque entre el dolor que ahoga,
mis desprecios, y su afrenta
lastimada, y pesarosa,
me han puesto con dos violencias
la verguenza, y la congoja
una nube, y un candado
en los ojos, y en la boca. *vase.*

Gast. Pues con esto es fuerza ya,
que la verdad se conozca:
mi enojo aqui se reprima,
que para venganza sobra,
vèr desta suerte postrada
su altiva sobervia loca. *vase.*

Garc. No me templa esta venganza,
que aun crece mi furia odiosa,
vèr que un villano ha podido
lograrme tantas victorias. *vase.*

Sanch. Todos me han dexado, y solo
mi padre es mi amigo aora.

Cond. Sancho, Cielos, no es mi hijo?
hablad, pues la causa os toca;
si le miro ha de matarme;

sin verle he de irme. *Sanch.* Esta sola
apelacion me ha quedado.
Cond. Las plantas se me aprisionan.
Sanch. Pero què miro! Señor;
tambien os vais ? *Cond.* Què congoja!
Sanch. Aun no me hablais?
Cond. Bolver quiero.
Sancho; pero el alma toda *ap.*
me traspassa, no es possible,
irème à llorarlo à solas. *vase.*
Sanch. Fuese; què passa por mi?
es ilusion, sueño, ò sombra?
mas no, que es mal, y esso basta.
Ya mi fortuna zozobra,
ya se cansò, ya se muda,
para que en esto conozca,
que hasta el fin nadie es dichoso,
por mas venturas que logra.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Gastòn, Garcia, y acompañamiento, y Sancho de villano detràs.

Garc. Echadle luego de aqui,
ò su excesso castigad.
Sanch. No alcanzarà la piedad
tan corto favor de ti?
Licencia solo te pido,
ya que lleguè à estado tal,
para ir à llorar mi mal
donde no sea conocido:
merezca alivio tan poco,
porque me has llamado hermano.
Garc. Hermano à un torpe villano?
mas con esso me provoco.
Mas ya el Rey llegò à saber,
de tal engaño ofendido,
que no solo no lo has sido,
mas no lo pudiste ser:
que aunque el Pueblo alborotado
no quiera creer la verdad,
quando en toda la Ciudad,
y el Reyno se ha publicado.
Porque de algun riesgo, al fin
causa las dudas no sean;
y porque todos lo crean,
en este mismo jardin
de Palacio, el tosco oficio
de tu padre has de tener,
porque Aragon pueda vèr
de tus baxezas indicio.
Sepan, pues, todos quien es,
viendo con grossera mano
labrar la tierra, al que ufano
ponerla quiso à sus pies.
Que yo del Rey la eleccion
lograrè con tu despeño,
para que oy me embidies dueño
de la Infanta, y de Aragon. *vase.*
Sanch. Don Gastòn, pues sus acciones
son vuestras, ved que no es ley.
Gast. Yo en las ordenes del Rey
nunca pongo intercessiones.
Sanch. Que tanto mi afrenta os quadre,
que assi me querais tener!
Gast. A nadie ultraja el hacer
lo mismo que hizo su padre. *vase.*
Sanch. Dice bien, mi padre aqui
pobre, humilde sèr me diò,
pues por què he de sentir yo
ser oy lo mismo que fui?
Pero si en mi fantasìa
sueño mi grandeza fue,
y quanto vi, quanto hablè,
soñò la desdicha mia;
no es mucho aora llorar,
que en el comun suceder,
siempre el sueño del placer
en despertando es pesar.
Mas què digo! yo villano?
yo humilde ? yo me confundo:
mi valor no sabe el mundo
contra el odio de mi hermano?
el vulgo no le desmiente?
Mas què importa (ay infelice!)
si todo lo contradice
una verdad evidente:
Un caso tan comprobado,
tan poderosos testigos,
tanto tropel de enemigos
contra un hombre desdichado,
todos lo dicen, y infiero,
que sin ventura nacì;

que aunque yo en todo, hasta aqui,
obrè como Cavallero.
De un arroyuelo el cristal
naciendo humilde, y sin brio,
obra sobervias de rio
si le vàn dando caudal.
Pues que en mi valor apoyo
pobre al rio comparado,
quitanme el caudal prestado,
y hemos quedado en arroyo.
Mas quien en dichas, y enojos
le pudiera parecer,
pues llega al mar sin bolver
al nacimiento los ojos.

Sale Chapado con azadon.

Chap. Todos estamos acà.
Sanch. Chapado, què ay?
Chap. Yo à buscaros
vengo, y à desceplinaros,
pus que mi aprendiz sos ya.
Sanch. Còmo? *Chap.* Empus que de Laìn
salì libre, gloria à Dios,
se averiguò como vos
erades, Sancho, hombre roin.
Con la sangre de sus venas
vuesso padre trabajando,
dizque os hizo aqui sembrando
pepinos, y verengenas.
Y cierto que son assombros,
y yo en vos algo sospecho,
que nacisteis muy bien hecho
para ser entre cohombros.
Mas porque esto al Pueblo quadre,
que en amores siempre fijo,
como os tuvo por buen hijo,
no os quiere creer mal padre.
Dizque aqui lo mismo vos,
que vuesso padre heis de hacer?
y yo para obedecer,
hiciera otro hijo, par Dios.
Que el Rey os obriga creo
à aquesta humilde fatiga,
con que à mì tambien me obriga
à ser vuesso Cerineo.
Pero como entre los dos
yo en esto mas ducho jui,
el mando me han dado à mì,
para que os dè el palo à vos.
Y solo de entre tan malos
sucessos siento tambien,
que dizque no andando bien,
he de mataros à palos.
Sancho, yo siento el que os amo,
mas sen duda muy roin soy,
pues no mas que entre los dos
à mi me cabe el ser amo.
Sanch. El corazon me penetra;
què à esso vienes?
Chap. Lo que us cuento.
Sanch. Y el Rey, al peligro atento,
lo manda? *Chap.* Al pie de la letra;
porque el vulgo alborotado
dà en que no sos hombre roin;
y porque lo creyga, en fin,
os ponen en este estado.
Que ay muertes sin que se note
sobre si sos alto, ò no,
y ansi os quiero medir yo
desde el talon al cogote.
Sanch. Necio, tù, aunque te confundas;
puedes dudar que soy yo
bien nacido? *Chap.* Oyga, pus no?
y daros muy buenas tundas.
Sanch. Vive el Cielo, que es testigo
de mi valor::- mas què intento
rendido aqui, y sin aliento?
ya soy solo; pues què digo?
no puede ser esto engaño?
verdad serà: sin mì estoy!
Ay amigo, humilde estoy,
ni lo ignoro, ni lo estraño:
no siento esta desventura,
que solo della he sentido,
no averme yo conocido
quando me vì en el altura.
Que à tener algun indicio,
anticipando la enmienda,
baxàra yo por la senda,
y no por el precipicio.
Chap. Què homildà! Sancho, à fe mia,
mandelo quien lo mandàre,
roin sea yo si te pagàre,
ni aun ocho veces al dia;
y por esso el temor dexa,

que una nueva te he de dar.
Sanch. Nueva à mi en tanto pesar?
Chap. Pues no es peor una vieja?
Sanch. Yo de què puedo esperarla?
Chap. Pues dentro à Rosaura lleva,
mira si es nueva tan nueva,
que te holgàras de estrenarla.
Sanch. Rosaura? ay de mi! què dices?
Chap. Que baxò al jardin aora
con la Infanta, como Aurora
dando à las flores matizes,
y salìa entre las damas,
como sale en lo pomposo
fresca rosa entre oloroso
ramillete de retamas.
Apartòse à mi, y me asiò
del sayo, llamandome
al tentarme por mi fe,
que pienso que me tentò.
Lagrimas, que pude verlas,
llorò por ti pescudando,
y me encitò mas llorando,
porque la estaba de perlas.
Mas tèn, que si mal no advierte
la vista, ella llega aqui.
Sanch. Pues irme quiero (ay de mi!)
no me vea desta suerte.
Chap. No, que ya llega, bolvamos,
y haz que essas yedras compones
con la hoz, yo estos montones,
y ansi nos disimulamos.
Toma Sancho la hoz, y arrimase al vestuario à componer las yedras, y Chapado con el azadon, y sale Rosaura.
Ros. Buscando à Sancho mi amor,
de esta traycion lastimado,
todo el jardin ha mirado
por consolar mi dolor.
Con mil ansias el deseo
me trae aqui à darle cuenta
de lo que su padre intenta
en su dicha, y no le veo:
donde estarà, flores bellas?
digalo alguna fiel,
si no que esteis mal con èl,
por tener algo de estrellas.
Chap. Si mos vè, hagamoslo bulla.
Ros. Dos villanos, que ay aqui,
lo sabràn. *Chap.* Si llega à mi,
la he de decir una pulla.
Ros. Ha buen hombre.
Chap. En què andais, Gil?
Sanch. Què và al que acaba primero?
Chap. Và una pierna de carnero,
como se dà à un Alguacil.
Ros. Què contentos estos dos
viven en su afan sin pena!
Chap. Ansi tengais vos la cena,
prega la Madre de Dios.
Ros. No oìs, amigo?
Llega à llamarle, y al bolver se turban entrambos.
Sanch. Quien llama?
Ros. Yo; pero (ay Dios!) què miro?
no es este Sancho? un suspiro
le ha muerto al pecho la llama.
Sanch. Sin alma he quedado al vella.
Chap. Ya diò con èl, voto à tal,
mas valiera, mal por mal,
que huviera èl dado con ella.
Ros. Sois vos jardinero aora? *Sanc.* Soy.
Chap. No lo sois tal, majadero,
que yo soy el jardinero,
este es mi mozo, señora.
Ros. Vuestro mozo?
Sanch. Y no os espante,
que exemplo à la suerte mia,
en la distancia de un dia
nace, y muere el Sol brillante.
Nace, y en un mismo instante
se vè à la sombra vencer,
alumbrar, lucir, y arder;
y al morir, siendo su alfombra,
se vè à los pies de la sombra,
que iba pisando al nacer.
Pues si el Sol esto padece,
què harè yo, que si presumo
fui una sombra, un polvo, un humo,
que à solo un soplo fallece:
una flor, que muere, y crece,
siendo su oriente su ocaso:
un cristal en fragil vaso,
que se quebrò à un accidente,

y junto à un rio una fuente,
que se pierde al primer passo.
Mas segun en vos se ofrece,
sombra no mas soy aora:
Pues si la sombra, señora,
à qualquier luz desvanece,
desde que entrasteis parece,
que à vuestro sol, sin enojos,
todo el sèr rendì en despojos:
Mirad bien si sombra fui,
pues he quedado sin mi
à la luz de vuestros ojos:
siendo asi, de su arrebol
huyendo irè, que al salir,
propio es de la sombra huir
de la presencia del Sol.
Dos veces sois el crisol,
que mi humilde sèr declara:
voyme, pues, porque es tan rara,
tan pura vuestra belleza,
que estoy viendo mi baxeza
al cristal de vuestra cara.

Ros. Bolved, oìd. *Chap.* Passa aqui,
muchacho, ola, ha mal mirado.

Ros. El corazon me ha quebrado,
no puedo creerlo (ay de mi!)

Sanc. No asi vuestra luz me afrente,
señora, no he de atenderos,
que estoy corrido de veros;
perdonad. *Ros.* Sancho, detente,
que vencida del dolor,
no serà excesso que salga
à la boca el alma en fuego,
si està à los ojos en agua;
un puñal, un trueno, un rayo
son tus humildes palabras,
que me han traspassado el pecho
por donde el amor se exala.
Yo te quiero, Sancho; miento,
yo te adoro, porque el alma
testigo de tus grandezas,
tus blasones, tus hazañas,
tu fe, tu valor desmiente
quanto vil vapor empaña
los rayos de tu nobleza
con lo denso de su infamia.
Miente la lengua alevosa,
miente la intencion villana,
miente el traydor pensamiento,
que tus blasones ultraja.
Sancho, tu padre en secreto
sacarte de afrentas tantas
intenta esta noche, adonde
defienda el Pueblo tu causa.
Yo lo supe, y vengo à dar
aliento à tus esperanzas:
sus Estados te previene,
toda su gente te aclama:
manda, rige, y à tu agravio
prevèn honrosa venganza,
que yo à tu lado resuelta,
firme, valiente, arrojada,
por tu honor, y por mi amor,
serè::- *Sanch.* Señora, repara,
que estais hablando à un villano,
à un tosco, que està librada
en sus manos, y en sus ojos
la vida de aquestas plantas.

Ros. Què dices, Sancho? què dices?
no me enternezcas el alma;
tu tosco? villano tu?
pese à la desconfianza:
quien eres, di, y que has de ser,
desvanecida esta infamia,
mi esposo à pesar del mundo.

Sanch. Cielos, mi valor desmaya!
còmo es posible, señora?

Chap. Sancho, pues te embida, acaba,
quiere, y vaya por entrambos.

Sanch. Quien no està bien à tus plantas,
còmo logrará tu mano?

Ros. Basta ya, Sancho, levanta,
ò baxarà por los ojos
à darte la mano el alma.

Sanch. No me afrentes.

Chap. Sancho quiere,
que aunque tengas baxas cartas,
para hacer flux, essas sobran.

Ros. No lo dices ya? què aguardas?

Sanch. De agradecido no quiero.

Ros. De agradecido me matas.

Sanch. Si el verme asi te lastìma,
tu favor, señora, valga
la intercession de mi ausencia

hu-

huya afrentado à mi patria,
y escondanme dessos montes
las cavernosas entrañas.
Ros. Què es esto? tu me desprecias?
Sanch. Què he de hacer en pena tanta?
Chap. Dexate, Fabio, querer,
pues que no te cuesta nada.
Ros. Sancho, señor::- *Sanc.* No prosigas.
Ros. Què dudas?
Sanch. Tu honor me ataja.
Ros. Què temes? *Sanc.* No ser tu igual.
Ros. Quien lo dice? *Sanc.* Mi desgracia.
Ros. Y esso confiessas? *Sanc.* Es cierto.
Ros. Pues vete, y viva mi fama:
dixe que te fueras? *Sanc.* Si.
Ros. Pudo ser, que en la garganta
tengo un nudo, y hablò el labio
sin comunicarse al alma.
Sanch. Señora, por tu honor mira.
Ros. Dices bien, no me acordaba:
Sancho, à Dios; yo harè que el Rey
dè la licencia que aguardas.
Sanch. Y os vais? *Ros.* Si.
Sanch. Esperad, señora.
Ros. Ya el ruego no es de importancia,
que ha abierto mi honor los ojos;
y aunque no fuera villana
vuestra sangre, aqui lo fuera;
porque es afrenta mas baxa
confessarla, y no tenerla,
que tenerla, y disfrazarla. *vase.*
Sanch. Ay Chapado!
Chap. Daisme vaya?
Sanch. Ay amigo! *Chap.* Ay Lucifer,
ay Bercebù, què ha de aver,
si no aveis querido que aya?
Sanch. Cielos, yo quedo sin mi.
Chap. No quedais sino sin ella.
Sanc. Què pude hacer yo en mi estrella?
Chap. Nada, pero en ella si.
Sanch. Què pude, si de Astros fixos
pende mi desdicha (ay triste!)
Chap. Sancho, si aora no pudiste,
en tu vida tendràs hijos.
Sanch. Què harè?
Chap. Ahorcaros, que yo
me he de ir, por averiguar,
si el diabro os puede tentar;
ya que un Angel no os tentò.
Vase, y buelve desde el paño.
Mas ay Sancho, buelve en ti,
y mil albricias me dà:
tu padre el Conde està acà.
Sanch. Què dices?
Chap. Digo, que alli
viene tu padre passado,
sin duda verte desea.
Sanch. Pues si porque èl no me vea,
de guardas estoy cercado,
cómo ha entrado acà?
Chap. Ay mil modos.
Sanch. Pues llega à hablarle, que en ti
conocerè si de mi
se ha olvidado, como todos.
Retirase Sancho, y sale el Conde con dos Cavalleros.
1. Todas las guardas, señor,
estàn prevenidas ya.
Cond. La vida en ello me và.
2. El Reyno està en su favor,
no ay peligro que temamos.
Cond. Pues ya os espero, señores,
con los cavallos mejores.
1. Ya aqui con ellos estamos.
Vanse los dos.
Cond. Cielos, què mas bien desea,
si oy libra à Sancho mi amor!
Chap. En hora buena, señor
insolentissimo, us vea
Chapado en muessos destierros.
Cond. Amigo, què haces?
Chap. Sufrillo.
Cond. Què es de Sancho?
Chap. Quien, Sanchillo?
està cabando unos puerros.
Cond. Què dices?
Chap. Que dos escollos
cabarà en una labor:
no tuve mozo mijor
dende que pranto repollos.
Cond. Mi hijo?
Chap. Què hijo? su insolencia
juraràlo? *Cond.* Pues què infieres?
Chap. No, que solas las mugeres

pue-

pueden jurarlo en conciencia.
Cond. Presto llamarle procura,
que importa, no tardes mas.
Chap. Buelve el rostro, y le veràs
llorar de verguenza pura.
Cond. Sancho; mas què es lo que veo!
tu abatido ? tu ultrajado?
tu en tan baxo, y tosco empleo?
Sanch. Padre; pero hablò el deseo:
perdonad, señor, si he errado.
Cond. Què es esto? hijo, tu el honor
de padre me has de dudar?
pues à no serlo en rigor,
para pagarme este amor,
me lo debieras llamar.
Honre esse nombre mi fama;
llamame padre à porfia,
que un esclavillo, si se ama,
padre à su dueño le llama
quando en su casa se cria.
Suene tan dulce razon
entre essos floridos huecos,
y haràs menos mi afliccion,
que se ensancha el corazon
por dàr lugar à los ecos.
Mi hijo eres, y aunque debias
creerme, si verlo deseas,
mirate en mis alegrias,
ò saldràn lagrimas mias,
para que en ellas te veas.
Yo darè al rostro caudal,
que baste à darte reflexos;
y si el llanto en amor tal,
es corazon, y es cristal,
te veràs en dos espejos.
Mas como en esta ocasion
nada à detenerme es parte,
las mejores pruebas son,
hijo, huir desta traycion.
Resuelto vengo à librarte,
ya el riesgo està assegurado;
luego à Urgèl has de partirte,
que en ti renuncio mi Estado,
y el Pueblo ya convocado,
espera solo aplaudirte.
Sancho, aora importa el brio
de tu colera vizarra:
muestrese aora que es mio,
pues te dà favor tu tio
Garcia el Rey de Navarra.
Viste el azero luciente
à marciales triunfos hecho,
para que pueda de enfrente
por el arnès transparente
verse el valor de tu pecho?
què respondes ? que aunque dexo
por inutil ya el trabajo,
no darè solo el consejo.
Chap. O Arias Gonzalo! ò buen viejo!
vive Dios, que es como un ajo.
Cond. No me hablas, Sancho?
Chap. Ay señor!
no hables ya nada, que ha entrado
gente al jardin con rumor.
Cond. Pues hallarme aqui es error
para lo que està intentado;
mientras que passan, à Dios:
mas antes dame los brazos.
Sanc. Señor, ved que entre los dos
ay distancia, y para vos
son estos rusticos lazos.
Cond. Ay hijo, como mejoras
mi sèr con tan dulce union!
estrecha el lazo que adoras.
Sanch. Què es esto, señor? tu lloras?
Cond. No, sino que el corazon,
viendote al pecho llegar,
para aliviar sus enojos,
piensa que quieres entrar,
y para darte lugar,
se sale todo à los ojos.
Chap. Que llegan. *Cond.* Pena mayor
es dexar tal compañia:
lleguen, lleguen, que mi amor
les dirà à voces:
Teniendole abrazado, sale Garcia, y apartase luego dissimulado.
Garc. Señor.
Cond. Ay de mi! viòme Garcia.
Amigo, à Dios os quedad,
yo harè por vos quanto pueda.
Garc. Pues, señor, què accion le queda
para mi à vuestra piedad?
quando à partir mi alegria

con

con vos vengo, por ser tanta,
que oy me dà el Rey à la Infanta,
os hallo en tan vil porfia?
còmo abrazando (olvidado)
à esse hombre con tal llaneza?
Cond. Garcia, nunca es vileza
consolar à un desdichado.
A un can, que en casa se cria,
se cobra amor natural:
Sancho es hombre mas leal,
y se ha criado en la mia.
Quiere, viendo su pesar,
que licencia el Rey le dè
para la guerra, y à fe
que se la piensa alcanzar.
Garc. Què guerra ay para un villano?
Sanch. Essa es regla sin compàs,
que oy villano valgo mas,
que quando fui vuestro hermano.
Garc. Mas que mi hermano valeis?
esto escucho yo en mi mengua?
Sanch. No os ha ofendido mi lengua:
escuchad, y lo vereis:
Quando vuestro hermano fui,
sangre ilustre me encendia,
y à aquella sangre debia
las acciones que emprendì.
Oy que no conozco honor
de quien nazcan mis victorias,
conozco, que aquellas glorias
nacieron de mi valor.
Mirad bien si son mas buenas
aora mis fantasìas,
pues oy son acciones mias
las que antes eran agenas.
Garc. Esso es preciar lo grosero.
Sanch. Sì, porque es mas honroso
ser villano valeroso,
que cobarde Cavallero.
Garc. Pues còmo con tal locura
se atreve à mì tu ossadia?
Cond. No le afrentes mas, Garcia,
bastale su desventura.
Garc. Què es no? atreviendose à mi,
castigarèle ofendido.
Cond. Què intentas, loco, atrevido?
no mirais que estoy yo aqui?
Garc. Yo no lo debo atender,
que si animado en secreto,
por vos me pierde el respeto,
tambien yo os le he de perder.
Sanch. Esso no, viviendo yo,
que à pesar de mi sentir,
mi ultrage os puedo sufrir,
pero el de mi padre, no.
Garc. Què padre?
Sanch. Perdonad, yo
errè, mal mi afecto dixo.
Cond. No has dicho sino bien, hijo,
bien aya quien te pariò.
Garc. Hijo, vos le aveis llamado?
Cond. El alma se declarò.
Garc. Darèle la muerte yo.
Sanch. Por què, si no os he agraviado?
Garc. Y por no manchar mi espada
con este instrumento feo,
tu castigo::- mas què veo!
toda la mano segada
me dexa el filo grossero.
Ola, criados, amigos.

Sale Don Gaston, y Criados.

Gast. Què es esto?
Garc. Pues sois testigos
de mi agravio, ya os espero:
vengad mi honor ofendido,
que es presagio, pues la mano
que oy prevengo al Cetro ufano,
este villano me ha herido.
Cond. Si respeta mi opinion,
nadie à moverse se atreva.
Chap. Señores, nadie se mueva,
si no fuere à compassion.
Cond. O hijo atrevido, y cruel!
huye Sancho, huye.
Sanch. Esso no,
dadme esse baculo, y yo
me defenderè con èl.

Entrase con el baculo defendiendo, y acuchillandole todos.

Cond. En mì el valor se declina.
Garc. Muera, aunque el Reyno alborote.
Chap. Ay, que mos hacen gigote,
metan paz de la cocina.
Cond. O edad caduca infeliz,

que

que à tanto incendio no arde!
ò dèbil planta cobarde,
que aora has echado raìz!
mas yo permito esta ofensa?
aunque tarde, ya te sigo:
hijo, à morir voy contigo
en venganza, ò en defensa. *vase.*

Dicen dentro el primer verso, y salen Rosaura, Marina, Chapado, y Sancho detràs.

Dent. Seguidle todos, seguidle.
Sanch. Este sagrado me ampare.
Ros. Què es esto, Sancho?
Sanch. Es, señora,
de mi desdicha el examen:
todo Palacio tras sì,
para prenderme, ò matarme,
trae convocado mi hermano.
Con este baculo fragil
me he defendido hasta aora,
que hallando essa puerta facil,
cerrè entrandome hasta aqui:
donde si ya no me vale
vuestro sagrado, pues llegan,
es preciso que me maten.
Chap. Ay Marina, encubremòs
debaxo del guardainfante.
Ros. Ay Sancho, fuerte peligro!
què has de hacer? mas pues ya salen,
alli retirarte puedes.
Chap. No haga tal, porque al instante
oleràn donde estoy yo.
Ros. Pues esse retrete sale
à una oculta galerìa,
que và al quarto de tu padre,
por ella, sin que se sepa,
es donde puedes librarte.
Sanch. Señora, à Dios, aì os dexo
el alma, decid que os pague,
si mas no os viere, esta deuda.
Ros. Yo la bolverè en rescate,
que tambien tu me la llevas.
Mar. Corre, Chapado, nō tardes.
Chap. Ya corro, pero anza tras
es mi correncia. *Mar.* Que salen.
Chap. Marina, si passar quieren
tras de mì, dexa que passen.
Laìn dent. Por aqui entrò.
Ros. Què desdicha!

Salen todos los que iban tras èl.

Garc. Seguidle, pues, no se escape.
Ros. Ya es impossible, si al viento
no aventajais en su alcance;
porque arrojandose aora
de essos balcones al Parque,
quiso pagar su ossadia
con ofrecerle al instante
un cavallo la fortuna,
en que ya desmiente al ayre.
Garc. Muriendo estoy de pesar!
Ros. Salga Sancho deste trance,
y mas que mueran de pena
quantos de ofenderle traten. *vase.*
Garc. Sigamosle, pues.

Al entrar sale el Rey deteniendolos.

Rey. Què es esto?
què intento à escandalos tales,
os obliga à todos juntos?
Garc. Vèr tus preceptos Reales
quebrantados de un villano:
Sancho, que aqui de mi padre,
animado con secreto,
ỳ atrevido à mis ultrajes
en esta mano me ha herido,
publicando entrambos antes,
que es su hijo, contra el poder
de informaciones tan graves,
porque el sedicioso vulgo
algun tumulto levante
en daño de tu Corona:
permite, pues, que en su alcance
vayan, antes que el peligro
crezca à impossible, y se allane
con su castigo.
Sale el Cond. Primero,
señor, que à venganzas tales
deis licencia, el suelo frio
purpura caliente bañe:
que ya en mis eladas venas
à activos incendios arde,
si esta verdad de mi pecho
en vuestras ofensas sale.
Sancho, señor, es mi hijo,
que la fuerza de la sangre

lo prueba, y de vos abaxo,
sustentarè que es infame
el que lo contradixere,
vistiendo el arnès flamante.
Y à todos::-

Rey. Què decis, Conde?
estais en vos? ò el dictamen
de la vejèz os arroja
à precipicios tan grandes.

Cond. Defendiendo esta verdad,
à pesar de los cobardes
traydores que la oscurecen,
morirè ossado, ò constante.
Mi hijo es Sancho, esto publìco.

Rey. Prendedle, y yendo al instante
en seguimiento de Sancho,
muerto, ò vivo no se escape.

Cond. Ay hijo del alma mia!
el Cielo, el Cielo te guarde.

Rey. Llevad al Conde à su quarto,
y estè con guardas bastantes,
porque hasta estàr sossegado
el Pueblo, nadie le hable.
Y vos, Don Gastòn, pues ya
no falta cosa importante,
publicad, que aquesta noche
determino que se case
la Infanta, porque mañana
à Garcia el Reyno aclame
por Principe, con que tengan
fin sediciones tan grandes,
y yo en mis males sossiegue.

Gast. A obedecerte al instante,
y hacerle prender irè.

Cond. Ay Sancho! el alma me partes. *ap.*
preso và en vuestro servicio,
quien de Christianos, y Alarbes
os tiene el Reyno temido
con este azero brillante.

Rey. Ya sè, Conde, lo que os debo,
y esto es pagaros: llevadle. *vase.*

Cond. Llevadme à morir, pues ya
logrado mi intento casi,
se ha deshecho, y Sancho queda
entre peligros mortales.
Ay hijo del alma mia!
el Cielo, el Cielo te guarde. *vase.*

Gast. Oyes, Garcia. *Garc.* Què dices?

Gast. Esta dicha no es estable.

Garc. Còmo no?

Gast. Como ay un gran riesgo.

Garc. De què suerte?

Gast. Es importante
recatarlo aun de la luz.

Garc. Pues què intentas?

Gast. Que me aguardes
donde pueda hablarte à solas.

Garc. En el quarto de mi padre
te aguardo. *Gast.* Allà irè.

Garc. Yo espero.

Gast. Mucho importa.

Garc. Pues no tardes.

Vanse, y salen Sancho, y Chapado tras èl.

Sanch. Chapado, sigueme.

Chap. Ya lo voy haciendo;
pero ancia donde vamos?

Sanch. No lo entiendo:
à escuras todo el quarto he discurrido,
sin vèr quien pueda en èl, compadecido
de mis muchas desdichas, ampararme,
con la noche pudiera ya librarme;
mas no ay luz para vèr por donde puedo.

Chap. Madre de Dios Santissima, y què miedo!

Sanch. De què tiemblas, cobarde?

Chap. Es que trasudo;
mas donde à parar imos? que lo dudo.

Sanch. Donde quiera mi estrella, y sus extremos.

Chap. De essa suerte en la horca pararèmos.

Sanch. Yo no sè donde estoy.

Chap. Ni yo tampoco;
hemos passado el rio?

Sanch. Vienes loco?

Chap. Yo pensè que passabamos el vado.

Sanch. Por què?

Chap. Porque me siento muy mojado.

Sanch. De què?

Chap. De que en la panza por contrario,
se me metiò algun medio Boticario.

Sanch. Vèn, que yo he de apurar à mi fortuna.

Chap. Ay Sancho, muerto voy sin duda alguna:
gente he sentido. *Sanch.* Calla, y vèn.

Chap. No quiero. *Sanch.* Pues sueltame.

Chap. Tampoco:
aqui te espero.

Salen

Salen Don Gastòn, y Laìn.

Gast. Què al quarto de su padre entrò Garcia?
Laìn. Y me mandò decirte, que estarìa
esperandote en èl, buscale luego,
que mis albricias fio de tu ruego.
Gast. La sala està sin luz, sin duda el Conde
aun no ha entrado en su quarto; pues adonde
mejor lugar tuviera mi recato,
pues que ya à lo que trato
la ocasion ha logrado mi deseo?
Vete fuera, Laìn.
Chap. No me meneo, para que no me huelan.
Sanch. Sea quien fuere,
valerme es fuerza ya de quien viniere.
Gast. Passos siento, es Garcia?
Sanch. Quien es? *Gast.* Yo soy.
Sanch. Terrible aprieto!
aqueste es Don Gastòn. *Gast.* Para el secreto
aqueste es el lugar mas conveniente.
Sanch. Què puedo hacer? mi riesgo es evidente;
fingir importa aqui; di lo que intentas.
Gast. Estàs solo? *Sanch.* Sì estoy.
Gast. Pues porque sientas
lo mucho que me debe tu ventura,
y como mi cautela se assegura,
guarda esta carta, y della lo colige:
tuyo ha de ser el Reyno, manda, rige,
que ya no ay que temer zozobra alguna,
pues este pliego fixa tu fortuna;
que el Almirante Don Ramon, que ausente
ya le ignora Aragon, quando presente
tuvo el sucesso, donde fue perdido,
previniendole acaso de advertido,
para tu padre me le diò cerrado,
pero hasta aora le guardè olvidado;
y llegando oy à leerle, quise luego
con mil temores entregarle al fuego,
porque en èl vi un aviso no esperado,
que todo oy mi discurso trae turbado.
Pero para que viesses desta suerte
quanto es preciso dar à Sancho muerte,
y no ignorasses lo que mas importa,
no le he quemado, vè lo que te exorta,
que qualquier letra dèl, con mas aprieto
te encargarà el cuidado, y el secreto.
Y quedate, que ya en Palacio aguardan
las prevenciones, que à tu dicha tardan. *vase.*

 Sanch.

Sanch. Harèlo assi; has oìdo? *Chap.* Y he tragado,
que pildoras han sido quanto ha hablado;
pero aqui sacan luz.
Salen criados con luces, y el Conde.
Cond. Dexadme solo,
nadie passe de aqui, la luz de Apolo
se niegue ya à mis ojos infelices.
Sanch. Chapado, este es mi padre.
Chap. Verdad dices:
Ha señor, no mos vès? *Cond.* Cielos, què veo!
hijo Sancho, me engaña mi deseo?
Sanch. No señor, que mi suerte me ha guiado
aqui sin duda, por vencer el hado.
Cond. Què dices? *Chap.* Que traemos un secreto
para todo Aragon.
Sanch. Si en tanto aprieto
cabe algun medio, mira aqueste pliego,
que Don Gastòn, señor, me le diò ciego:
y teniendome aora por Garcia,
me dixo que guardado le tenìa
desde que faltò al Reyno el Almirante,
que por ser para ti tan importante,
se le diò en aquel riesgo de su muerte,
rezelando el peligro de no verte.
Mirale, y si en èl vès à mi fortuna
de quietud, y descanso senda alguna,
dà, pues lo intentas con afectos tales,
puerto à mi vida, y limite à mis males.
Ha estado el Conde leyendo mientras èl habla.
Cond. Què es lo que miro, Cielos! Sancho aora
me llama padre: abraza à quien te adora,
sepa Aragon verdad tan evidente,
yà ni el temor, ni la traycion te ausente.
Venid todos tras mi.
Sale un Criado. Si à tu tristeza
puede vencer, señor, esta grandeza,
Garcia và casado con la Infanta,
y acompañado de nobleza tanta,
con el Rey mismo, que sus triunfos guia,
entra en tu quarto, donde afrenta al dia,
que en tu presencia el Rey quiere que ufano
los Grandes de Aragon besen su mano.
Sanch. Pues què intentas, señor?
Cond. Sancho, al instante
quita este trage vil, y à lo galante
de tus vizarros desperdicios buelve.
Sanch. Pues ya para què son? *Cond.* Esto resuelve,

que

que mayor es tu suerte que la suya,
presto id todos con èl.
Sanch. Mi dicha es tuya.
Chap. Ponganme en limpio à mi tambien, señores,
porque estoy en borron de estos temores. *vanse.*
Criad. Ya llegan todos.
Cond. Morirè primero,
que Garcia sea el Rey; sin alma espero.

Salen de gala todos los Musicos, el Rey, la Infanta, Garcia, Rosaura, D. Gastòn, y toda la compañia.

Rey. Conde, yo he venido à honraros,
y à que tengais deste modo
parte en triunfo que es tan vuestro,
viendo à Garcia en el Trono.
Cond. Si à vuestras plantas, señor,
precipitado me arrojo,
la ocasion darà disculpa,
pues es con intento solo
de que no goce uno el premio,
que usurpa el engaño à otro.
Rey. Què decìs?
Cond. Que el mas estraño
sucesso escucheis.
Rey. Ya os oygo.
Cond. Ya à vuestra Alteza, señor,
el casamiento es notorio,
en que vuestra madre quiso
favorecer como à esposo,
à quien de vuestra Corona
fue Atlante, y su brazo solo
os la pudo assegurar
de tanto tropel de assombros.
Diòme la mano en secreto,
mas despues publico à todos,
vuestro Consejo se opuso
à mis dichas, y imperioso,
à la Reyna vuestra madre,
que el Cielo mejora el Solio,
la diò luego en la clausura
de un Convento alvergue corto;
y anulando injustamente
el casamiento à sus ojos,
me obligò à que à la Condesa
diesse la mano de esposo,
ocupando mi persona
en las guerras de los Moros:
quedò la Reyna en mi ausencia
con indicios venturosos
de succesion, que hizo cierta
la verdad del matrimonio.
Fiò el secreto al Almirante,
y al tiempo ya peligroso,
muriò dando à luz un niño,
que entregò à su aliento solo.
Fue à este tiempo el encargarle
la Condesa, que en su apoyo,
porque no se descubriesse
su fingimiento industrioso,
la buscasse un niño; y viendo
ocasion, que con decoro
se criasse el de la Reyna,
le llevò al Infante propio,
diciendo, que un jardinero
se le diò à precio del oro.
Este es Sancho vuestro hermano,
y hijo mio, y à quien solo,
despues de vos, por su madre,
pertenece el Regio Trono.
Y para comprobacion
desta verdad, que os propongo,
sirva esta carta, que el Cielo
puso en mis manos piadoso,
por Don Gastòn, que intentaba
tenerla oculta en su oprobio.
Rey. Con gran confusion la leo.
Gast. Garcia, muero de enojo,
toda tu suerte se trueca.
Rey. Cielos, la letra conozco!
de mi madre es, dice assi:
Conde, el Almirante solo
sabe, que teneis un hijo,
que ha llevado cuidadoso
à criar à vuestra casa,
donde es tenido por otro.
Estimadle como mio,
y queredle como propio,
para que à Aragon publique,
que es verdad que sois mi esposo.
Don Gastòn, què dices desto?

Gast.

Gast. Corrido, señor; expongo
mi cabeza à tu castigo,
pues no negarlo es forzoso.
Rey. Pues llegad, Conde, à mis brazos,
que por vos tal dicha logro,
como un hermano, que alivie
tan grave peso à mis hombros:
Id presto en busca de Sancho.
Cond. Ya viene à tus plantas pronto.
Salen Sancho, y Chapado de gala.
Chap. Juera, juera, que salimos
hechos unos pinos de oro.
Sanch. A vuestras plantas, señor,
està un esclavo dichoso,
si merece serlo vuestro.
Rey. Mis brazos seràn mas propios:
levanta, hermano, del suelo.
Ros. Albricias, Cielos piadosos,
albricias de tantos bienes.
Rey. Aragoneses, ya todos
Principe en Sancho teneis,
que aclameis al Cetro heroyco.
Garc. Barajòse mi fortuna.
Inf. Por el hermano que logro,
pierdo contenta el derecho.
Sanch. Pues si se declara todo,
con tu licencia publìco,
que soy de Rosaura esposo.
Rey. Debiendo tanto à esta dicha,
ya no podrè hacerte estorvo.
Ros. Pues con los brazos, el alma
lo publìque deste modo.
Chap. Y mi bendicion les cayga,
para que conozcan todos,
en la mas varia fortuna,
que hasta el fin nadie es dichoso.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1751.